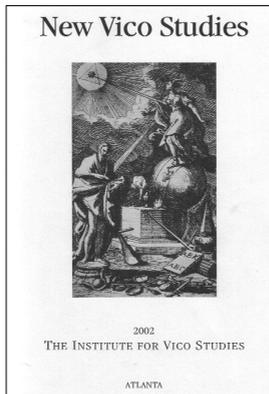




NEW VICO STUDIES, 20

por Pablo Badillo O'Farrell

[Reseña / Review: *New Vico Studies*, n.º. 20, 2002, The Institute for Vico Studies, Atlanta, pp. 185.]



El fascículo correspondiente al año 2002 tiene un menú, y decimos tal por circunstancias que posteriormente se analizarán, de extraordinaria variedad y atractivo, con la ya reiterada configuración propia de esta revista norteamericana.

Se abre con un artículo de David Kelman, titulado “*Diversiloquium*, o sobre el concepto viquiano de alegoría en la *Scienza nuova*”, en el que se parte inicialmente de la consideración por parte del napolitano de dos formas distintas de entender el concepto de alegoría, la filosófica y la verdadera alegoría poética, siendo así que mientras que la primera es propia de la tercera etapa o edad del hombre, la segunda es la característica de la primera edad o divina.

El napolitano tipifica la diferencia entre las dos formas de alegoría, denominando a la que estima verdadera como *diversiloquium*. Es cierto que ya al preguntarnos sobre qué significa para Vico la alegoría nos damos cuenta de que, no sólo no es nada simple, sino que también puede llevar en sí una confusión terminológica, que el propio Vico se encarga de alimentar. La alegoría filosófica tiene el rasgo característico para Vico de que impone a las fábulas un significado que no es el históricamente específico para ellas. Estas alegorías, sostiene Kelman, contienen un sentido místico o esotérico, y por lo mismo se mantienen separadas del contexto y del lenguaje vulgar o nacional del que las fábulas surgieron.

Por otra parte, Vico contrasta por este motivo esta forma de alegoría con la poética, que es a la que él considera como verdadera de la misma, al asociarla con los caracteres poéticos o los universales imaginativos. El universal imaginativo es el que Vico utiliza para hablar de Júpiter o de Aquiles, y se manifiesta en el sentido de que no es que exista una idea de Júpiter en la que nosotros pensamos cuando oímos la palabra trueno, sino que Júpiter es el trueno, o la idea de un guerrero con éxito cuando hablamos de Aquiles. En la tercera edad viquiana –la época del lenguaje abstracto–, nosotros concederíamos a la relación entre el fenómeno y el nombre el *status* de una idea, y así, por ejemplo, el unir Aquiles más la imagen de un luchador con éxito es igual a la idea del coraje, pero es asimismo cierto que este acto, consistente en dar al universal imaginativo un nombre abstracto, puede acontecer solamente en la tercera edad, y resulta totalmente ajeno al lenguaje de los caracteres poéticos.

Para Verene el concepto del universal imaginativo está unido a la concepción viquiana de metáfora, y asimismo distingue el concepto tradicional de metáfora, entendida como noción de similaridad o parecido, de la noción viquiana de metáfora, que está basada en la identidad o en la esencialidad.

Con la tradicional noción de metáfora, el ser es asumido como algo ya existente, lo cual nos permite por tanto una relación analógica que tiene lugar entre dos órdenes del ser. Verene, subraya Kelman, se dirige a la naturaleza radical de la noción viquiana de la metáfora, al notar que es precisamente el *status* metafórico del carácter poético lo que pone el “es” en un primer lugar: la identidad no existe hasta que la metáfora coloca la cópula “es”.

La concepción viquiana de alegoría, por tanto, invita a una lectura más cerrada, una que no asuma el tradicional o “filosófico” énfasis sobre la relación analógica entre un carácter poético y un fenómeno particular. Pero, aun antes de alcanzar la definición viquiana de alegoría, aparece un obstáculo. Parecería absolutamente extraño que Vico utilizara el término *semejantes* (*simiglianti*). Porque si el carácter poético produce una identidad entre el nombre o la imagen y la apariencia de un fenómeno, ¿cómo puede sostener el napolitano asimismo que la relación de semejanza es una relación analógica? Después de todo, el trueno no se *asemeja* a Júpiter; el trueno *es* Júpiter. El hombre valeroso no se *asemeja* a Aquiles; *es* Aquiles.

Si se siguen las definiciones características de alegoría en el mundo griego y romano, y Kelman se detiene especialmente en la figura de Quintiliano, nos percatamos de que, en cierta forma, éstas podían estar más lejos de la definición viquiana de alegoría, ya que para él no es una relación de figuras, sino además la manifestación de un acontecimiento del lenguaje. Por ello, aun cuando Vico niega una relación de figuras en el modo de significación de la alegoría, él debe contar para dicho hecho que el carácter poético se refiere a una multiplicidad de especies o apariencias diferentes; él debe contar –concluye Kelman– con el hecho de que el carácter poético es un evento singular que, no obstante, se repite a sí mismo.

Por esta razón es por la que Vico acuña el término *diversiloquium*, que es la expresión o el hablar de diversas especies en un concepto general. Con ello el napolitano está ofreciéndonos algo de una más fiable traducción de la palabra griega alegoría, al conjugar similares conceptos de una forma muy refinada. Así, mientras la definición viquiana se aleja de la de Quintiliano, por contra incorpora la *inversio* del retórico romano en ella y reflejándolo de manera expresa en su concepto de *diversiloquium*.

Otro aspecto importante, subrayado en la perspectiva viquiana, es que, en primer lugar, todas las fábulas se refieren a los primeros momentos de la historia de una nación, sin que ello signifique que la fábula actualmente contenga lo que sucede en el momento en el que ocurre el acontecimiento histórico, y así cuando, por ejemplo, se habla de Aquiles, no se está refiriendo a una persona concreta, sino a una palabra escrita de uso mudo. Pero la dificultad para formar este tipo de noción radica precisamente en que Vico se refiere al momento en que él establece que la tercera edad –la nuestra en concreto– no puede comenzar a entender las mentes de los primeros hombres.

Pero, además, esta escritura –o lenguaje de gestos– no debe ser entendida como referente a una cualidad abstracta o sentido, sino que más bien debe ser vista como un acontecimiento del lenguaje. De esta manera, Vico se está apuntando a una noción radical de historia, como algo que está formado en el acontecer del lenguaje. La historia (*history*) como tal, como una ‘historia’ (*story*) o fábula, como una verdadera narración, viene a ser tal en el momento en el que un carácter poético se forma y es sólo después de ese momento originario cuando los acontecimientos pueden suceder.

Posteriormente, se incluyen cuatro ensayos sobre *Vico y la sociedad civil*, que se corresponden con las conferencias habidas en Emory en la primavera de 2000.

El primero de ellos, de D. P. Verene, es sobre el “Método de estudios en nuestro tiempo”, de Vico, en el que el Director de la revista analiza la lucha entre la perspectiva viquiana y el modelo dominante de pensamiento cartesiano a lo largo de sus principales obras, y cómo puede sondearse un nuevo modelo de *ratio* en el pensamiento del napolitano, ajeno por completo al trazado por el francés.

El segundo, de Thora I. Bayer y titulado “Teoría de la educación de Vico para el bien común”, parte de la idea viquiana de las tres edades, y cómo en cada una de ellas podemos hallar un modelo a seguir para la educación cívica. En uno de los que pone mayor énfasis es en el de los modelos heroicos, en cuanto ellos no sólo se caracterizan por una noble mente, sino además por la búsqueda de lo sublime en sus estudios y en su discurso.

Estas perspectivas son proyectadas por Vico a tres puntos que él estima cruciales para la formación y educación del estudiante, que la autora culmina al afirmar que su planteamiento es la compatibilización del ideal platónico de educación con la concepción cristiana de la misma. A su vez, analiza la mente heroica como la sabiduría que habla, el ideal renacentista que trae juntas la filosofía y la retórica.

Después de analizar las diferentes perspectivas históricas sobre la teoría de la educación ciudadana realizadas por Vico, Bayer llega a la conclusión de que nuestro autor no tiene programa de reforma social o doctrina de ingeniería social, ya que su perspectiva es que los buenos individuos producen una buena sociedad, y aquella educación que pone juntos la mente y el corazón hace más completo al individuo. Los individuos que completan su propia naturaleza humana se convierten en buenos ciudadanos, y es que sin buenos ciudadanos no hay base para una buena sociedad.

El tercero, de Stephen Donatelli y con el título de “Concepción tópica de Vico de la sabiduría civil”, arranca de la idea de la importancia del saber tópico para Vico, como podía apreciarse asimismo en otros autores de la época, y así se subraya la posible influencia en este ámbito del saber viquiano de obras como los *Second Characters* de Shaftesbury y el *Leviathan* de Hobbes. Y en esta línea es donde se puede situar la posible refracción simbólica que encontramos en el frontispicio de la tercera edición de la *Scienza nuova* viquiana.

Partiendo de este punto la pretensión del artículo de Donatelli, como él mismo asegura, se centrará en la demostración pictofilosófica de cómo una retórica de los tópicos puede engendrar sabiduría civil. Así, parte de la imagen de la tabla de Cebes el tebano, que traza una alegoría por la que se produce una especie de peregrinaje intelectual y moral, que prácticamente ha llegado hasta el siglo XX y, con ella en la mente, Vico comienza la *Scienza nuova* afirmando que como éste hizo una tabla de instituciones morales, él la hará de instituciones civiles. Esta cita pone de manifiesto la posibilidad de un conocimiento por similitudes, así como el comenzar esta obra con una concisa enumeración del arte del conocimiento tópico.

Al desplazar el énfasis de las instituciones morales a las civiles, Vico asimismo pone el conocimiento tópico como útil para el uso inmediato, para el establecimiento de su revolucionaria ciencia humana. Por estas circunstancias acontece que en muchas ocasiones, en Vico y en muchos de sus más miméticos comentaristas, descubrimos un entendimiento eficiente de la línea entre, por una parte, la sabiduría interna de las instituciones civiles y las fundamentaciones retóricas de esa sabiduría y, por otra parte, el trabajo de la historiografía y la promulgación imaginativa de la memoria histórica.

Como subraya Donatelli, para la concepción retórica viquiana de la sabiduría civil, es útil reconocer cómo, desde el comienzo de la *Scienza Nuova*, una orientación tópica alimenta la civilidad, y cómo la reconstrucción imaginativa de la historia civil es por naturaleza retórica o, más precisamente, tópica.

Ya en el capítulo I del *De antiquissima italorum sapientia*, Vico concibió una relación entre un número particularmente amplio de locuciones latinas y la enseñanza interna que estas locuciones parecían revelar; así el napolitano tiende a verlas como *topoi*, y arguye que el indagar en estas palabras latinas aprendidas nos proporciona un conocimiento de la civilización humana, exactamente igual que las palabras de la Sagrada Escritura nos otorgan un conocimiento de la voluntad divina.

El concepto retórico del saber civil comprende la construcción humana del pensamiento anterior al desarrollo de sistemas o métodos de pensamiento, y así él lee las vicisitudes de la *aequitas civilis* –virtud por antonomasia de la *civitas* y de la vida de ésta– en los mitos y en las fabulosas narraciones de los poetas. Y así podemos darnos cuenta de por qué Homero significa para Vico algo más que un poeta o un ser humano en particular, es “una idea o una carácter heroico de los hombres griegos, en tanto que ellos contaron su historia en himnos”, y sus poemas son los dos más grandes almacenes de tesoros de costumbres de los antiguos griegos, y ello permite alabarlos como el fundador de la política o de la civilidad griega. Y de este modo, como reflejo de esto, para Vico universales imaginativos como Aquiles, Paris o Ulises funcionan como tipos de “significación histórica”.

La ciencia de Vico es tanto una exposición acerca del conocimiento tópico, como un regreso actual a algunos lugares de la memoria o *topoi*, donde las ideas de lo civil se sitúan. La habilidad original para descubrir el saber poético a través de los *topoi* es afín para Vico con la subsiguiente oportunidad para recordar éstos imaginativamente como formas de conocimiento común, como muestras del *sensus communis* o saber civil colectivo tallado desde los más remotos tiempos.

Sin práctica en el saber tópico no sabemos qué pensar cuando las cosas van más allá del entendimiento; porque carecemos de ese entendimiento, no podemos actuar y hablar bien en momentos decisivos como ciudadanos. Y así, con estos medios, quizás se pudieran encontrar recursos ante las grandes atrocidades de los últimos tiempos, a las que no cabía otorgar respuesta con los simples instrumentos de la razón.

El artículo que sigue, de Mary Lee Mifsud, lleva por título “La figura de Homero en la estructura retórica de la pedagogía de Vico”, parte de la idea inicial de que ésta –la pedagogía viquiana– está formada predominantemente por el *ars topica*. La tesis esencial del artículo es que, mientras que muchos estudiosos, la mayoría, asocian el *ars topica* con las culturas clásicas greco-latinas, donde las teorías de los *topoi* predominan en la teoría y pedagogía retóricas, en Vico, por contra, en la estructura retórica de su pedagogía en concreto, el *ars topica* debe ser heroico en naturaleza, mucho más clásico.

La conciencia que se cultiva en el *ars topica* no es racional, como nosotros entendemos el término desde una óptica cartesiana, sino que es más bien figurativa. Encontrar el “medio” requiere una constante alerta e imaginación, no menos que una conciencia psicológica de las disposiciones de una audiencia, una percepción de carácter y una conciencia total de la situación humana en relación a los mundos natural y divino que un crítico cartesiano es incapaz de adquirir.

Es cierto que el discurso en la época clásica no podía escapar de la *téchne*, y la *rhetorike* nació de este deseo, ya que el *-ike* final marca el origen del arte formal (*téchne*) del rétor. La atención de Aristóteles a la *techne* del retórico ya parece diferente de la atención prestada a la *téchne* por la mayoría de los manuales para discursos –llamados *technai*– que existían en la Atenas clásica.

En Homero, Vico encuentra un camino para hacer a la mente retroceder a ella misma, y desde ahí avanzar con una conciencia figurada, lista para aprehender el saber en preparación que le permita vivir plenamente la vida cívica, ascender hasta el más alto bien, y, a lo largo del camino, poder llevar a cabo la batalla con la dominación técnica de la pedagogía cartesiana. Y, de entrada, nos damos cuenta que, para poder apreciar la figura de Homero y su sitio y poder en la pedagogía viquiana, nosotros podemos mirar el frontispicio de la *Scienza nuova*, ya que aquí la figura de Homero es un conducto humano de luz divina.

La figura de Homero, tal como Vico la descubrió, no es la de un hombre individual y simple, sino la de todos los griegos contando sus historias en himnos. Y de esta manera nos podemos percatar de cuán diferente es su figura de la del pensador cartesiano, que se puede ver representada en la obra de Rodin, ya que mientras ésta es individual, encerrada en un cuerpo individual, solitaria en su existencia y perdida en la búsqueda singular de la autoevidencia, la de Homero, en cambio, es múltiple en todos los aspectos, ya que figurativamente representa a una multiplicidad de hombres, conectada a mundos divinos, humanos y naturales, presente en una situación retórica y pedagógica. Por ello, Homero y Descartes son inconmensurables. Vico encuentra en Homero el camino para ir más allá de la dominación y la muerte de la conciencia técnica.

Homero, para Vico, es una figura del lenguaje, y como tal simboliza una conciencia figurativa. Esta conciencia figurativa es imaginativa, inventiva e ingeniosa. Proporciona sentido a la experiencia a través de asociaciones simbólicas, representaciones vívidas, imágenes, símiles, comparaciones, metáforas y circunloquios.

Esta invención, cargada de hallazgos afortunados e inesperados (*serendipity*), requiere tener una mente imaginativa que pueda proporcionarle sentido a cosas aparentemente dispares y no relacionadas, y de esta forma poder lograr hacer así un saber. Vico llama a este saber poético, del griego *poíesis*, sentido para hacer. Y así en el frontispicio de la obra viquiana, Homero se sitúa entre los mundos humano y divino, y en el medio conecta el conjunto. El saber poético es holístico al proporcionarle sentido y llevar a cabo una conexión común entre los mundos humano y divino. La *poíesis* del yo es inconmensurable con la *téchne* del yo, esa manera analítica, formal, introspectiva y personalizada respecto de un método individual propio del *cogito* cartesiano. La *poíesis* del yo es figurativa, cargada de hallazgos afortunados e inesperados, conectada sensualmente al mundo y comunal. De aquí la importancia de Homero como símbolo para todo el planteamiento viquiano.

Posteriormente, se inserta un artículo de William Roger Schultz, titulado “La teoría de la poesía de Bloom: la ansiedad de la influencia de Vico”, en la que se analiza cómo la teoría de la poesía viquiana influyó grandemente en la teoría poética de Harold Bloom, y se denominó la “ansiedad de la influencia”, título de un libro de éste. En el artículo se realiza un estudio de cómo no hay ni un simple rechazo, ni una simple aceptación de la influencia, sino que existe una bastante compleja relación a lo largo de toda la carrera de Bloom.

En los primeros escritos de Bloom las ideas de Vico son ignoradas virtualmente, mientras que a partir de *La Ansiedad de la Influencia*, la influencia del napolitano es conocida, no

sólo por ser muy fuerte, sino también porque intenta ser reprimida. Tal circunstancia se pone de manifiesto en el hecho de que las ideas de éste son citadas sólo en breves pasajes, y además normalmente se hace a través de autores que sirven como intermediarios de su pensamiento.

En obras posteriores Bloom discute las tesis viquianas con mayor detalle y énfasis, pero donde la influencia parece que alcanza su mayor grado es en *El Canon Occidental*, el cual se confecciona sobre la base de la teoría viquiana de los tres ciclos, aunque –y de nuevo sucede algo similar a lo de las obras anteriores– sus tesis no son analizadas directamente.

Desde 1970, cuando Bloom llama a Vico ‘raro’ (*odd*), hasta 1994, en que lo considera “el mayor teórico moderno de influencia literaria”, la fama de Bloom creció de forma continuada a la par que su interés por las ideas viquianas, pero no se puede decir que crecieran ambas de forma coincidente en dimensiones, según Schultz.

Una de las grandes líneas de investigación sobre Vico se sitúa en analizar su influencia a lo largo de los siglos, y así Verene ha subrayado que, en la mayoría de los casos, ha tenido más influencia sobre individuos que sobre corrientes y escuelas, a la par que sobre escritores en diferentes épocas de la historia, más que poder seguirse una línea continuada e ininterrumpida en el influjo que ha tenido. Y esta observación de Verene cuadra perfectamente a la figura de Harold Bloom porque, a pesar de su importancia como crítico, se ha mantenido en una posición claramente individualista y no ha creado ningún movimiento de masas que siguiera su figura y pensamiento.

El año 1973, con la publicación de la *La Ansiedad de la Influencia* [*The Anxiety of Influence: A Theory of Poetry*, Oxford U.P., Nueva York, 1973], se puede considerar como aquel en el que se produce la entrada dramática de Bloom en el mundo de la teoría literaria, y a partir de ahí se puede considerar asimismo decisiva su influencia en todos los discursos teórico-literarios, que, a partir de entonces, han de referirse inevitablemente a su figura. Porque las obras publicadas con anterioridad habían sido, en esencia, grandes comentarios a algunos autores encuadrados en el movimiento romántico.

La publicación de la obra antes referida de 1973 hace que Bloom, como antes había sucedido a autores como Cassirer o Joyce, se considerara claramente influido por la figura viquiana, aunque pudiera ser que sólo parcialmente en referencia a los distintos campos tratados. La declaración de principios de Bloom en esta obra hace referencia a la influencia esencial de dos autores en el fundamento de la misma, Nietzsche y Freud, pero asimismo nos percatamos de que es Vico el que le proporciona, según sus propias palabras, la idea-raíz para el sustento de toda su obra. Por ello es por lo que Schultz se pregunta por qué entonces Bloom no lo reconoce como una de sus fuentes primarias, y asimismo se cuestiona si es consciente de la contradicción entre declaración y acción.

La primera influencia de Vico sobre Bloom podemos situarla en su teoría de la poesía, donde, por otra parte, para que la misma fuera consistente necesitaba de una referencia que le diera entidad a ésta, y ello es lo que encuentra en la *Scienza Nuova* viquiana.

Pero resulta curioso que, después de hacer en la introducción de la obra una clara referencia al influjo y a la importancia de Vico para él, lo abandona, en el sentido de no insistir en la afinidad intelectual de sus planteamientos con los del napolitano. Sin embargo, es cierto que su primer acercamiento a Vico se produce a través de la discusión de sus ideas como un ejemplo de una teoría de los orígenes poéticos, esencialmente por medio de la lectura e interpretación que previamente habría realizado Eric Auerbach.

Hay que destacar el hecho de que su teoría poética se basa principalmente en el dato de que ésta depende de la adivinación, de que la creación poética debe ser proleptica. Diciéndolo en términos más simples, más común en la historia intelectual, y remontándose a Aristóteles, para llegar a ser un gran poeta debe uno ser guiado por un sentido, no una idea explícita, de la causa final de la poesía del predecesor. Lo que se busca es la causa o el principio estético de la generación de la última gran poesía. Si esta meta es construida cronológicamente, es imposible para la causa seguir el efecto. Si, en cambio, ésta es construida lógicamente, intelectualmente o espiritualmente, entonces es posible para alguien entender el trabajo del predecesor mejor que si fuera entendido originalmente. El más avanzado entendimiento es una ley o causa. La ansiedad en la creación, dice Schultz, acontece porque el poeta-a-ser debe, en principio, aceptar la obra del precursor incondicionalmente, como si fuera divina y por ello intachable y perfecta, pero, al mismo tiempo, en estadios sucesivos definidos por Bloom, debe tomar el espantoso riesgo de imaginarse un estilo poético, el cual haría parecer inferior al del precursor. El nuevo estilo es la re-imaginación del logro del precursor, guiado por la adivinación de su causa final.

En *La Ansiedad de la Influencia* Bloom no aclara cómo su elaborada teoría, bosquejada por Schultz en su artículo, tiene una fuerte raíz directa en Vico. Bloom ciertamente no está interesado en actuar así, y quizás no puede dibujar una delgada línea definidora entre lo que Vico pensó y lo que él hace. Ello no es necesario para el propósito que nos ocupa, pero lo que es necesario subrayar es que Bloom tiene una influencia y un punto de partida, y éste radica en los escritos de Vico. Haciéndole justicia a Bloom, hay que decir que él subraya la influencia viquiana de manera más clara y más fuerte en obras posteriores.

En las páginas 59 a 61 de *La Ansiedad de la Influencia* la forma y el contenido de los comentarios de Bloom muestran la influencia viquiana no reconocida por él; porque, aunque consciente de la necesidad de una influencia, ni él ni nadie conoce todas las razones para la elección de una específica. Y así, cuando Bloom interpreta la teoría de Vico, después del sumario de ideas proporcionadas por Auerbach, está justamente interpretando su teoría de un modo viquiano. Él era viquiano antes de saberlo. El porqué de la elección de Vico puede encontrarse en que Bloom necesitaba para sobrevivir, ser y permanecer como un teórico literario establecido, una figura de grandes proporciones, y ella la encuentra en el gigante de la imaginación que es Vico. Al elegir al napolitano él se alza a sí mismo para ocupar un lugar en la historia intelectual, un lugar después de Vico.

Pero, a pesar de todo ello, irónicamente, la resistencia de la teoría de Bloom tiene su parte contraria en su callada resistencia a la influencia de Vico, la cual continúa y llega a ser más aparente en obras siguientes. La influencia de Vico en Bloom es significativa, y ello es así y se demuestra por referencias recurrentes del segundo respecto al primero, pero, al igual que de ello no hay duda, tampoco lo hay del intento de reprimir ésta, y ello se pone de manifiesto, según Schultz, en cinco rasgos peculiares.

El primero se aprecia en el dato de que en una obra de las dimensiones de la de Bloom la cantidad de referencias viquianas es bastante reducida. El segundo se comprueba en que, desde el punto y hora en que Bloom ignoró virtualmente a Vico en toda su obra crítica antes de *La Ansiedad de la Influencia*, su criticismo podía haber sido desarrollado ya antes de que Vico fuese proclamado como una de sus fuentes inspiradoras. La tercera característica es la presentación de las obras de Vico, por parte de Bloom, en muchas ocasiones

a través de otros lectores o intérpretes. La cuarta peculiaridad es que, en muchas ocasiones, las ideas de Vico son presentadas e interpretadas del mismo modo que la de otro pensador, y así se puede hablar del síndrome del “Vico y ...”. La quinta y última peculiaridad enumerada por Schultz, representativa de la represión de la influencia viquiana en Bloom, se aprecia en la citas que hace muy sumariamente de él; él es un “genio”, y cita muchas veces de memoria, sin notas a pie de página, y ello sucede también en muchas ocasiones con la obra del napolitano.

Dos años más tarde de la tan citada obra, Bloom publica *Un mapa de una lectura equivocada*, en parte pensado como defensa de su teoría contra una reacción hostil y de largo alcance. Y, de entrada, en esta obra se aprecia cómo el papel de Vico es reconocido definitivamente como más fuerte. Esta obra atribuye a Vico la idea de la necesidad del poeta de buscar prioridad en la adivinación, y ello justifica la pretensión de influencia viquiana. Lo que ayuda a clarificar esta idea compleja es la discusión del principio viquiano de que “nosotros sólo conocemos lo que nosotros mismos hemos hecho”, o *verum ipsum factum*.

Para Bloom ello significa que un nuevo gran poeta inventa o imagina un origen, lo cual es diferente de una interpretación literal de la poesía del predecesor, y para expandir la interpretación de la imaginación viquiana, Bloom le otorga el poder combinado de los tropos retóricos y de los mecanismos de defensa freudianos, en una interpretación generosa en efecto. Como añadido al contenido precedente, Bloom está de acuerdo con los tropos viquianos, a los que Burke denominó “Los cuatro tropos maestros” (ironía, metonimia, metáfora y sinécdoque), y a los que añade dos más –hipérbole y metalepsis–, también llamado éste último transunción.

En otras obras posteriores de Bloom, como *Poesía y represión: Revisionismo de Blake a Stevens* y *Agon: Hacia una teoría del revisionismo*, se puede apreciar nuevamente la difícil relación y aceptación por él de la influencia viquiana, si bien en la primera de estas dos obras la referencia es más amplia, casi doce páginas en seis citas distintas, amén de atribuir a Vico el origen de sus ideas más que en ningún otro lugar. A tal punto, que llega incluso a sostener que en Vico se puede apreciar, mejor incluso que en Freud, la afinidad, o aun identidad, entre una poesía fuerte y un tipo de represión. Lo que resulta evidente es la influencia, asumida aun cuando sea a regañadientes, de la teoría viquiana de la creación poética en todas las tesis del crítico norteamericano.

Asimismo, y de forma más clara que en ninguna de sus obras anteriores, Bloom diferencia su perspectiva de la de Vico, y así él representa las ideas viquianas que él discute en particular, cómo un poeta “se desinventa o se inventa él mismo, y así ensaya la imposibilidad de crearse con éxito a sí mismo a través de la represión de las causas”.

El tipo del conocimiento por ignorancia, por metafísica imaginativa, sucede a través del cuerpo, tal como las emociones y las imágenes son su lenguaje, como el lenguaje de la poesía tiende a ser emotivo e imaginativo. En la vida cotidiana, algo como la ignorancia viquiana, un modo de conocimiento a través del cuerpo, es algo más o menos conocido.

Estas simples y ordinarias ideas clarifican los más grandes actos de imaginación, siguiendo un proceso similar de integración; porque se puede decir que un nuevo poeta, al principio, acepta al más grande poeta anterior, de tal manera que distintas perspectivas presentadas a través del verso llegan a ser una segunda naturaleza. En suma, el análisis, intuición e inducción conducen a la organización de las intuiciones entre ellas mismas, como quiera que fuese, hasta que el nuevo poeta descubre en sí mismo un nuevo principio estético a través del que las intuiciones separadas puedan ser vistas como versiones que proceden

de fuera o como inferiores. En propias palabras de Bloom, “el nuevo poeta mismo determina la particular norma del precursor”, y aquí implícitamente él está trabajando para determinar la particular norma de Vico –hacia la epitomización de su conocimiento, incorporándolo completamente y probándolo.

En *Agon: Hacia una teoría del revisionismo*, y como se desprende del subtítulo, parece que vamos a encontrar una nueva teoría, y ello generaliza la ansiedad de la influencia de Bloom en una teoría de la lectura como revisión a través de algunos nuevos contenidos: el revisionismo de Freud, una lectura gnóstica, la americanidad de la poesía americana. En todo ello Vico está tras Bloom, el lector de esos textos, proyectando una luz para iluminar ahora una idea, ahora otra.

También aquí la extensión de páginas dedicadas a Vico es similar a la que se le otorga en obras anteriores, es decir escasa. Asimismo, son los mismos asuntos los que vuelven a reaparecer: el principio del *verum ipsum factum*; la prioridad del poeta por la adivinación; la “ignorancia” como un organon; el poder creativo de las mitologías gentiles; y una visión des-idealizada de la poesía como defensa.

Cuando Bloom habla de la transunción o metalepsis se la atribuye directamente a él, y así afirma que “quiere contrastar la negación de Freud al proceso equivalente en Vico, porque Vico es el gran precursor teórico de la voluntad poética y de su ratio revisionista, a la que he llamado transunción, siguiendo a Fletcher”. Pero hay que subrayar que Vico no habla de tal –transunción–, sino que habla de “un nudo de dos sinécdoques y una metonimia”.

La ansiedad de Bloom, respecto de la influencia de Vico, está presente en esta obra, como lo había estado en las anteriores, y así por un lado reconoce la necesidad de los críticos de “tener paradigmas o modelos filosóficos que sean ellos mismos poéticos”, y ahí Vico es un modelo para Bloom; por otro lado intenta “ir más allá o por delante de tales orígenes figurativos respecto a las especulaciones que los generan”. El problema, como subraya Schultz, es que Bloom está intentando resumir la aportación de Vico con una óptica reduccionista, juzgándolo por su aportación respecto al único campo que a Bloom le interesa, que es el de la poesía moderna.

Por último, el artículo concluye analizando el lugar de Vico en *El canon occidental*. Como es bien sabido, el libro escoge una lista de obras maestras de la literatura universal, a las que analiza y discute con vistas a convertirlas en representativas de escritores canónicos. En esta lista –veintiséis obras y autores analizados– no aparece Vico, sino que aparece en el Apéndice, en concreto en la época aristocrática.

A pesar de las reservas que pueda levantar el uso “escaso” que hace del pensamiento viquiano en esta obra, se puede afirmar que el mismo ha sido asumido e internalizado quizás como en ninguna otra obra anterior; téngase en cuenta que Bloom utiliza la idea de un ciclo de tres edades para aplicarlo al canon occidental, acogiendo plenamente el planteamiento viquiano. Lo que sucede es que posteriormente nos encontramos con la afirmación de que Joyce usó la clasificación viquiana de las tres edades, lo cual nos lleva a preguntarnos si Bloom está siguiendo a Joyce más que a Vico, o a Vico más que a Joyce.

Ciertamente en *El canon occidental* no hay motivo para el uso de las tres edades viquianas, sino que más bien lo que Bloom halla en Vico es algo último, cual es que él cree que el criticismo depende de modelos filosóficos, que son ellos mismos poéticos. Para hacer justicia a Bloom, puede decirse que es posible que la elección de las tres edades viquianas se haya producido porque, en la perspectiva crítica de aquél, también el poema puede ser consi-

derado asimismo como una tríada. Pero, en el fondo, se puede afirmar que el pensamiento viquiano es utilizado por Bloom esencialmente porque hay una identificación mucho mayor de lo que se puede deducir de las citas aparecidas en la obra bloomiana. La obra de Vico resulta a Bloom encantadora y refrescante, por utilizar los apelativos exactos por él utilizados.

Por todo ello se puede afirmar que, a pesar del escaso uso y aparición de Vico en *El canon occidental*, no debe caber la menor duda de la profunda e íntima influencia de la obra viquiana en todo el pensamiento de Bloom, porque además éste estaba ansioso de influencia y el napolitano se muestra a la larga como el más idóneo para ejercerla y que ésta fluya brillantemente, de forma más o menos manifiesta, eso es lo de menos, pero llegando hasta las mismas raíces del tronco teórico de la obra del crítico neoyorquino.

Al principio de estas líneas hablábamos de menú, y era tal porque en este número se incluye también la traducción al inglés del opúsculo de Vico “*De las cenas suntuosas de los romanos*”, que fue una conferencia u oración dada en 1699 ante la Academia Palatina, presidida a la sazón por el virrey de Nápoles, el Duque de Medinaceli. A esta traducción antecede un estudio de D. Ph. Verene, titulado “Vico y el arte culinario”, en el que se analizan fuentes y perspectivas utilizadas por Vico al redactar este escrito, ya que resulta curioso que haga gran uso de las obras de Plauto y de Terencio, algo no extraño cuando se sabe de su predilección por estos dos autores, pero resulta chocante que no haga prácticamente mención de Apicio, el primer autor de un tratado gastronómico en la antigua Roma.

El planteamiento del discurso viquiano parte inicialmente de la afirmación de la grandeza romana, para pasar posteriormente a analizar las cenas sobre la base de cuatro grandes cuestiones referidas a ellas: tiempo, lugar, medios y orden de comida. Él procede a analizar cada uno de estos asuntos, utilizando para cada uno de ellos a los autores latinos que les resultan más útiles y pertinentes –Lúculo, Séneca, Plinio, Petronio–, y va desarrollando con detalle cada uno de estos ámbitos en sus diferentes aspectos.

De todas formas, esta obra viquiana sobre las costumbres culinarias romanas no es una novedad plena, no obstante el tratamiento profundo y detallado, propio del excelso latinista que fue, de todas las cuestiones relacionadas con los hábitos alimentarios y formales en la mesa de Roma, ya que hay constancia de obras anteriores muy similares en el contenido, y así en 1990 Roberto Mazzolla analizó la existencia de otro escrito muy parecido a éste de Vico, redactado por Justo Lipsio, y que llevaba por título *De ritu conviviorum apud romanos*.

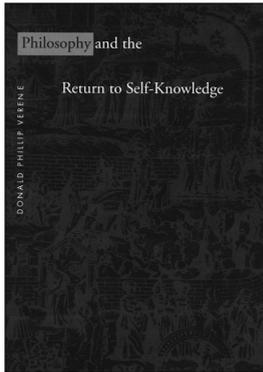
Más adelante se incluye en este fascículo una amplia reseña de Giorgio Pinton, titulada “Vico en español: la aurora de una nueva era” [“Vico in Spanish: The Aurora of a New Era”, en pp. 91-102], donde se analizan con detalle los *Cuadernos sobre Vico* desde el número 5-6 (1995-1996) hasta el número 11-12 (1999-2000), y a lo largo de doce páginas se hace un recorrido exhaustivo por el elenco de autores y artículos contenidos en los citados volúmenes de esta revista.

Concluye el número con la habitual revista de libros, de entre la que habría que subrayar la escrita por el Director de los *New Vico Studies*, D.P. Verene, sobre la obra *Pensar para el nuevo siglo. G. Vico y la cultura europea* (La Città del Sole, Nápoles, 2001), que recoge las actas del congreso internacional sobre Vico habido en Sevilla en Octubre de 1999; y por último se remata con una amplia bibliografía de y sobre Vico en lengua inglesa desde 1994 hasta 2002.

* * *

PRECEPTO DÉLFICO DEL AUTOCONOCIMIENTO

por Leon Pompa



[Reseña de / Review of: Donald Phillip Verene, *Philosophy and the Return to Self-Knowledge*, Yale University Press, New Haven and London, 1997. Pp. xx + 296.]

En este bien acogido libro, el profesor Verene ha combinado una serie de temas, que eran ya evidentes en su investigación previa sobre Vico, Hegel y la tradición humanista en general, para ofrecer simultáneamente una descripción de los problemas de la filosofía y la vida contemporánea, y una idea de cómo hemos de enfrentarnos a ellos. Verene comienza señalando que en esta época, descrita por Vico como la “barbarie de la reflexión”, la filosofía ha perdido el contacto con el que fue su objetivo primario: inducir al comportamiento moral a través de los preceptos délficos del auto-conocimiento y la moderación en la conducta. Este hecho es atribuido, en cuanto a la filosofía, a su dependencia –nacida con Descartes y desarrollada desde Kant hasta Heidegger– de las nociones abstractas de cálculo y método; y, en cuanto a la vida cotidiana, a los efectos deshumanizadores de una tecnología enfocada únicamente hacia la gestión de los métodos y los medios. El antídoto filosófico contra esta situación reside en la noción hegeliana de pensamiento especulativo –opuesta al pensamiento reflexivo– gracias al cual aprendemos que el todo consiste en la mediación de los opuestos, que nunca pueden ser entendidos el uno sin el otro. En cuanto a la vida cotidiana, el complemento ha de encontrarse en la inspiración que nos llega de la locura, la ironía y el humor. Finalmente se sugiere que, para otorgar una cualidad moral a nuestras vidas cotidianas, hemos de combinar las artes de la retórica, la sabiduría y la prudencia, tal y como fueron desarrolladas por la tradición clásica; de este modo aprenderemos a recordar lo que se requiere de nosotros como miembros de comunidades con una sabiduría colectiva históricamente adquirida –los ‘lugares comunes’ de los tópicos clásicos–, y podremos tomar conciencia de cómo y cuándo hemos de dejar a un lado estas circunstancias concretas con las que nos enfrentamos en nuestra vida diaria.

Aunque Verene no presente claros argumentos a favor de estas posiciones, difícilmente podrá ser criticado por ello, pues opina que siempre es posible ofrecer, contra cada argumento, un nuevo contra-argumento. En lugar de argumentos, por lo tanto, nos presenta el testimonio de diferentes testigos, extraídos de una impresionante variedad de fuentes. Algunas de éstas son filosóficas, incluyendo los clásicos griegos y romanos, humanistas como Erasmo y Vico, y críticos de la sociedad tecnológica moderna, como Jacques Ellul. Otras son literarias, como Rabelais, Tieck, Orwell y T.S. Eliot. Además, y quizás sea éste el aspecto más importante, está la evidencia del mito que, en la perspectiva de Verene, y siguiendo una vez más a Vico, da comienzo a la civilización, que mantiene con él una constante relación de dependencia.

Verene apela finalmente a nuestra propia experiencia a la hora de intentar comprendernos a nosotros mismos de este modo. En ese sentido, quisiera concluir con tres observa-

ciones. En primer lugar, he de afirmar que no encuentro en mi propia experiencia personal y social mucho apoyo para la explicación general viquiana de la barbarie de la reflexión, que tan central es para la argumentación de Verene. Ni creo de hecho que sea evidente históricamente que los vicios descritos sean específicos de épocas históricas particulares, en lugar de proceder de características generales de la naturaleza humana, presentes en cualquier sociedad compleja. En segundo lugar, aunque comparto algunas de las reservas de Verene al respecto, me resulta difícil aceptar su análisis completamente crítico de la tecnología moderna. En mi opinión, no está claro en absoluto que, por ejemplo, aquel mundo que carecía de la posibilidad de diseminar el pensamiento y la cultura mediante el uso de la imprenta fuera preferible, ni siquiera en términos puramente humanistas, a ese otro mundo que la imprenta hizo posible. Finalmente –aunque estoy de acuerdo con Verene en que la última prueba del valor de cualquier filosofía reside en lo que nos enseña acerca de nosotros mismos, y en que siempre es preciso comenzar a partir de algo dado históricamente– no puedo ver por qué no podemos, mediante el uso de una imaginación creativa más radical de lo que Verene pudiera admitir, trascender estos puntos de partida, como en la ciencia, y reemplazarlos por otros.

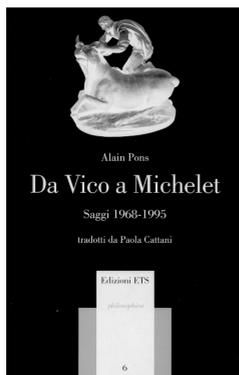
En cualquier caso, a pesar de estos específicos desencuentros, incito a cualquiera que esté interesado en la relación de la filosofía con la comprensión de uno mismo y de la vida moral, a que lea este inusual y edificante libro.

[Trad. del inglés por Jesús Navarro Reyes]

* * *

VICO, AUTOBIOGRAFÍA Y BARBARIE DE LA REFLEXIÓN

por Esther Aguilar de la Torre



[Reseña / Review: Alain Pons, *Da Vico a Michelet. Saggi 1968-1995*, trad. it. de Paola Catani, Edizioni ETS, Pisa, 2004, pp. 176.]

Para Alain Pons es un placer –que no trata de ocultar– publicar esta traducción al italiano de algunos de los artículos que, conjuntamente con Cristofolini, había seleccionado de entre la labor que él mismo denomina como su “esfuerzo” viquiano.

Su satisfacción quizás sea mayor teniendo en cuenta que este trabajo forma parte del movimiento de interés internacional que ha suscitado, sobre todo desde hace unos cuarenta años, la figura de Giambattista Vico, aunque no debe olvidarse que el común reconocimiento a la actualidad de Vico no responde a ninguna moda filosófica (que él, precisamente, tanto reprochaba a su Nápoles natal) sino que, por el contrario, se debe a que realmente estamos no sólo ante un genio, sino también, ante un clásico.

Pero si hoy en Francia asistimos a una interesante e innovadora acogida de los estudios en torno al filósofo napolitano, el mérito se debe fundamentalmente a Alain Pons, calificado, en este sentido, como el Michelet del siglo XXI, debido a que sus trabajos viquianos (los aquí seleccionados datan de las tres últimas décadas, y que se encontraban dispersos en traducciones, artículos en revistas, aportaciones a congresos y prefacios) han conseguido

abrir una brecha en ese muro de incomprensión que durante un largo periodo había desterrado de la cuna de la Ilustración a Vico.

En este volumen vamos a poder encontrar una variedad de temas notables dentro de lo que supone el universo viquiano: desde el análisis a la actualísima propuesta desarrollada en el *De nostri temporis studiorum ratione* acerca de una necesaria rehabilitación de la retórica y la facultad del ingenio, frente a los peligros de una educación demasiado rígida y racionalista de matriz cartesiana, pasando por la discutida transición en Vico de una filosofía política a una filosofía de la historia, conforme a los conceptos de “Prudencia” y “Providencia”, o un estudio acerca de “Hércules” como carácter poético que simboliza el proceso de humanización, hasta la conexión entre el pensamiento francés –gracias a la imponente figura del historiador Jules Michelet– y la propuesta del autor de la *Scienza nuova*.

Hemos decidido centrarnos para esta ocasión específicamente en dos artículos que muestran tanto la ejemplaridad como la actualidad del filósofo napolitano, el primero de los cuales corresponde al capítulo titulado: “Introducción a la Vida de Giambattista Vico escrita por él mismo”, gracias a la cual podemos acercarnos al autor de una manera más íntima de lo que su, por otra parte, colosal obra la *Scienza nuova* nos permite. Seguidamente nos detendremos en el artículo dedicado a la acertada y casi profética expresión viquiana de “la barbarie de la reflexión”

Cuando Vico emprendió la tarea de su *Autobiografía*, como un encargo de Porcia, no tenía modelos que seguir, ya que, por ejemplo, filósofos como Descartes o Spinoza delegaban esta tarea a otros, pues para ellos las cosas del espíritu tenían la cualidad de desarrollar su génesis fuera del tiempo, a-históricamente. Sin embargo, la individualidad y emancipación intelectual de Vico, por lo que él mismo nos cuenta, debieron aflorar muy pronto, pues si en los años de colegio comenzó siendo autodidacta, en la juventud se permitía con orgullo no tener maestro ni pertenecer a secta alguna.

Vico nos conduce hasta su infancia relatando el conmovedor suceso acaecido cuando contaba siete años, nos confiesa las dificultades económicas y de salud así como los méritos alcanzados en la escuela, mientras expone a las claras su crítica al método de estudios. Incluso revela la ambición frustrada de reconocimiento social e intelectual con el pasaje de la candidatura malograda en la cátedra de Derecho de la Universidad de Nápoles, que califica de *infelice evento*. En definitiva, hace gala de una sorprendente sinceridad separando su proyecto del *Discurso* cartesiano en algo más que en la sustitución de la primera persona por la tercera. Y es que, desde el comienzo, Vico pretende distanciarse de lo que él mismo denomina *ficción cartesiana*, que ha reconstruido su pasado intelectual en función de su presente. A diferencia del proyecto más científico-técnico que filosófico que en Descartes se produce como exposición justificativa a partir de la proclamación del *verdadero método*, la narración viquiana no trata de esconder sus incertidumbres o divagaciones, porque éstas forman también parte del proceso, son condición de su verdad, una verdad que, en relación con la visión activista de la misma, no es sólo resultado sino permanente hacer.

La autobiografía en cualquier pensador puede ser obra muy oportuna para comprenderlo, pero tratándose de Giambattista Vico la importancia es indudable, porque, de hecho, hasta su misma concepción metafísica está vinculada con ella. Tan sólo aquel que hace las cosas es el que está legitimado para narrarlas, porque las conoce con verdad, lo que nos da garantía de su plena autenticidad. En la *Autobiografía* se exhibe el desarrollo del pensamiento desde las raíces de la propia vida; llegamos a aunar la exposición sistemática de los prin-

cipios y la historia evolutiva de su despliegue. Las palabras y los hechos se nos presentan concretizados y vinculados a nosotros como verdaderas vivencias, que son recreadas y reconstruidas desde sus principios. Como bien exponen los editores de la *Autobiografía de Giambattista Vico* en español, Martínez Bisbal y González García, haciendo referencia a una metáfora del propio Vico, “es el espejo donde la mente del napolitano se ve reflejada”; de modo que “para comprender la obra viquiana hay que tomar en serio la autobiografía” (Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1998, p. 9). En definitiva, así como para la vida, la autobiografía también es necesaria para la historia del pensar (y del pensar metafísico), porque es en este *proceso* donde se presenta la verdadera razón narrativa e histórica.

Si Vico es un pionero en el género autobiográfico –de hecho, Pons nos recuerda que el término “autobiografía” no surge hasta comienzos del XIX–, también con la bella aunque inquietante fórmula de la “barbarie de la reflexión” se convierte, a su vez, en una especie de visionario. Hoy día nos encontramos, sin extrañarnos, inmersos en el escenario que Vico describe, pero en el contexto de esa Modernidad deslumbrante y deslumbrada por la luz de la Razón la expresión no sólo resultó premonitoria sino audaz.

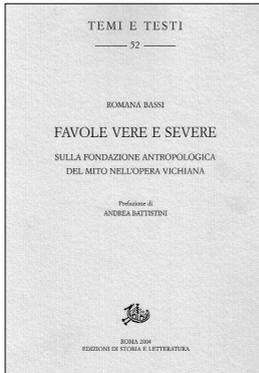
“La barbarie de la reflexión” asume su pleno significado en relación con “la barbarie del sentido” que le es opuesta, ya que mientras ésta remite a lo originario, al principio del proceso de humanización, aquélla se ubica en el final, en la decadencia y la disolución. “La barbarie del sentido” se produce en el primer estado de los hombres, cuando éstos sólo eran sensación e imaginación, supone el grado cero de la humanidad que, no debemos olvidar, se desarrolla procesualmente. Se trata, como vemos, de la barbarie primera, en parte integrante del proceso, por lo que adquiere un valor positivo. De ahí que deplorar “la barbarie del sentido”, en nombre del moderno sentimiento de humanidad, supone no haber comprendido que tal barbarie era condición de posibilidad para asentar los principios eternos y universales, sobre los cuales se instituiría la humanidad (la religión, el matrimonio y dar sepultura a los muertos). Esta reivindicación de los tiempos arcaicos no le impedirá, a su vez, acabar con el manido tópico de la edad de Oro e inocencia de los primitivos, que Vico reconoce, por el contrario, insertos en un estado brutal y cruel, y sin embargo veraz, pues los pueblos arcaicos, debido a su naturaleza poética, decían de manera espontánea la verdad.

¿Qué supone entonces “la barbarie de la reflexión” en Vico? En un estadio aparentemente definitivo, cuando los pueblos se encuentran “relajados”, la posibilidad de corrupción despunta de nuevo. Los factores que lo integran pueden encontrarse en la desidia de la civilización; la delegación del poder político y el alejamiento y la apatía en lo que a cuestiones sociales se refiere. Al mismo tiempo, el individuo se repliega sobre sí, se abandona a la búsqueda de placeres individuales y de fines particulares y termina en la pérdida de diálogo y comunicación. En definitiva, hablamos de un ‘egoísmo’ que conduce a una barbarie más inhumana que la primera. La sutileza y delicadeza que destila esta época no son sino la máscara de una vileza y fiereza mayores que las de los primeros tiempos, todo lo cual conduce indiscutiblemente a la destrucción de los hombres, pero esto no quiere decir que Vico abogue por un fatalismo inscrito en el proceso de las naciones, no se marca un “ciclo” en el sentido naturalista del término. La corrupción y la muerte de la edad de los hombres es un final posible, que se diagnostica con premura, pero no por ello ineluctable. Como en su momento Vico, también Pons viene ahora en su libro a recordárnoslo.

* * *

LAS FUENTES MITOLÓGICAS DE VICO

por *Jéssica Sánchez Espillaque*



[Reseña / Review: **Romana Bassi**: *Favole vere e severe. Sulla fondazione antropologica del mito nell'opera vichiana*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 2004.]

La presente obra constituye la tesis doctoral de Romana Bassi, en cuya dirección ha participado Andrea Battistini, notable autoridad del pensamiento y la obra de Vico, y que es el encargado de poner el prefacio a este libro.

El lector podrá apreciar que el objeto principal de la obra es una reflexión en torno al papel del mito en el pensamiento viquiano, una cuestión compleja sobre la que se ha escrito bastante, pero sobre la que aún queda mucho por estudiar. En este sentido, R. Bassi viene a arrojar algo de luz a toda esta cuestión. En su caso, dicho problema implica el análisis de una doble interrogación: por un lado, averiguar cuál puede ser el criterio de verdad que, originariamente, funda la estructura mítica del pensamiento; y, por otro, cuál debe ser el método hermenéutico que permita captar esta forma de pensamiento en cuanto que pensamiento con verdad. Y todo ello, mostrando la tesis principal de que la experiencia del mito se sitúa en la raíz de la Humanidad, que, como sabemos, es un problema que ya se planteó Vico en su día, y que esta autora viene a recuperar para resaltar la originalidad viquiana. Una originalidad que, según ella, se hace patente en el momento en el que se confronta la interpretación de Vico de algunos mitos y otras interpretaciones de los mismos.

Hemos mencionado ya que el impulso de este trabajo ha sido ocuparse de la cuestión de cómo el napolitano había tratado el tema del mito. Bassi considera que hay que comenzar indagando las fuentes, en particular las fuentes clásicas más relevantes de las que Vico pudo beber. En concreto, se dedica a analizar algunos de los mitos que fueron tratados por el autor, mitos que tenían como personajes principales a Júpiter, Diana y Hércules y en los que podremos comprobar dicha originalidad, la cual se encuentra en la manera en que Vico, ingeniosamente, relaciona aspectos que inicialmente parecían estar separados. Pues bien, este análisis le va a permitir a Romana Bassi dos cosas: reconocer la influencia del mito sobre la estructura antropológica, la primera; y, la segunda, descubrir las diferencias entre las interpretaciones tradicionales de la mitología y la interpretación viquiana, sobre todo porque, para Vico, el mito constituye la forma originaria del pensamiento humano, común a todos los pueblos.

Tal trabajo de recogida y posterior redacción de las fuentes viquianas sobre el mito ha constituido para Bassi un trabajo introductorio, como ella misma nos comenta: “La redacción de un recuento de las fuentes viquianas sobre el mito ha constituido un trabajo propedéutico y presenta el primer encabezamiento de la obra relevante para la tematización del mito...” (Cita a la “Introduzione” de la obra, p. XXIII. Además, según anuncia la autora, pronto se publicará su obra *Canoni di mitologia: materiali per lo studio delle fonti vichiane*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, e.p.). Para establecer estas fuentes ha podido acceder al fondo vallettiano, y, con ello, a numerosas obras de temática mitológica, que muy probablemente fueran utilizadas por Vico y que supondrían, hasta ahora, una fuente viquiana bastante descuidada.

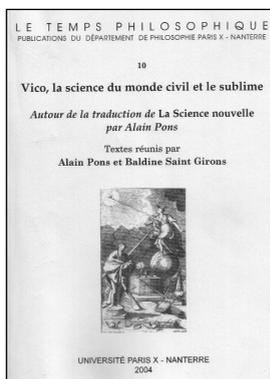
El criterio metodológico adoptado en el análisis sobre los aspectos antropológicos del mito es un criterio histórico-genético, como lo denomina la propia autora; y siguiéndolo, el libro se articula en tres partes; a su vez, cada una de esas partes está dividida en tres capítulos. En el primer capítulo de cada parte expone, desde una perspectiva histórica, las diferentes contribuciones al problema, delineando el contexto en que Vico se movía. Mientras que en el segundo capítulo Bassi extrae los caracteres fundamentales de la tematización del mito, que gradualmente fue dando Vico a lo largo de su obra. Finalmente, en el tercero, se tiende a aportar reflexiones e ideas que tratan de aproximar respuestas a algunas de las preguntas que el análisis de determinados pasajes viquianos ha podido suscitar. Porque, ante todo, la autora es consciente de la supuesta falta de homogeneidad en la obra viquiana, que alternaba la lengua italiana con la latina y que tenía muy diferentes destinatarios, lo que habría provocado que –a juicio de la autora– Vico hiciera un uso flexible y abierto del mito. (Debido también a la ‘heterogeneidad’ de las ediciones de las obras de Giambattista Vico, Romana Bassi ha acudido, en primer lugar, a las obras publicadas en la edición nacional en curso, pero cuando esto no era posible –como en el caso de la *Scienza nuova* de 1725 y la de 1744, así como *Giunone in danza y Origine, progresso e decadenza della poesia*– se ha basado en la edición realizada por Andrea Battistini, y en otros casos –en particular en *Diritto universale*– ha optado por la edición a cargo de Fausto Nicolini).

En conclusión, según la autora, para descifrar las nociones mitológicas de Vico hay que atender a la relación que éste establece entre el ámbito teórico y el ámbito de la acción, según la cual el mito aparecería como el elemento que constituye la forma de conocimiento y, al mismo tiempo, como una cualidad del pensamiento que conduce a la acción moral, haciendo que el hombre haga su aparición en la dimensión histórica del mundo. De este modo, el lenguaje se manifestará como aquella modalidad a través de la cual el hombre se hace humano.

* * *

EN TORNO A LA APARICIÓN DE LA TRADUCCIÓN FRANCESA DE LA *SCIENZA NUOVA* DE VICO

por Francisco J. Navarro Gómez



[Reseña / Review: *Vico, la science du monde civil et le sublime. Autour de la traduction de La Science nouvelle par Alain Pons. Textes réunis par Alain Pons et Baldine Saint Girons, Le temps philosophique. Publications du département de philosophie n° 10. Université Paris X – Nanterre, 2004.*]

Publicado en 2004, con motivo de la aparición de la versión francesa de la *Scienza nuova* (G. Vico: *La Science nouvelle*. Traduction et présentation par Alain Pons, Fayard, París, 2001; una labor y un empeño denodados que, desde estas páginas, saludamos y acogemos calurosamente), se integran aquí una serie de trabajos, siete en total, agrupados en tres secciones y con un denominador común: la recepción y la comprensión –en su más genérico sentido– en Francia de la obra viquiana.

Las tres secciones aludidas abarcan:

a) Una primera parte que contiene los comentarios críticos a la traducción al francés de la *Scienza nuova* (*La Science nouvelle*) por Alain Pons, a cargo de Andrea Battistini, Paolo Cristofolini y Emilio Mattioli, aspecto éste que, en mi condición de traductor al castellano de la obra latina de Vico, posee para mí un plus de proximidad y de interés.

Tras una breve presentación por Baldine Saint Girons, abre el curso Battistini (*Vico sur la terre de Descartes: la traduction de La Science nouvelle par Alain Pons, doyen des vichiens de France*), quien, habiendo mencionado encomiásticamente la dilatada e intensa dedicación y los múltiples trabajos de A. Pons acerca de Vico, así como sus traducciones (señaladamente la *Vita...*, la *Scienza nuova* y el *De nostri...*, a las que es preciso añadir alguna incursión en su labor poética) de la obra viquiana, pasa a comentar críticamente su reseñada traducción de *La Science nouvelle*, apuntando tan sólo alguna diferencia de tratamiento o criterio que, lejos de menoscabar, pone aún más de relieve, si cabe, la dignidad de la labor por éste realizada.

Por su parte Cristofolini (*Le français selon Vico et Vico en français*) –como Battistini– señala las excelencias de la traducción de Pons respecto a los anteriores ensayos, incompletos (como el de Michelet, de 1827) o deficientes (el de Doubine, en 1952). Revisa las consideraciones de Vico acerca de las similitudes de francés y griego por su capacidad de abstracción y rigor científico, y, tras asumir algunas de ellas (“[...] il [Pons] a dû faire face à la différence entre une écriture riche en métaphores et en onomatopées, et une langue telle que le français moderne, beaucoup plus accoutumée à l’exposition linéaire des concepts” [*Op. cit. supra*, p. 34]), pasa a señalar cuáles son, a su juicio, algunos de los aciertos de la traducción de Pons, proporcionándonos con ello algunos apuntes y pinceladas de carácter metodológico que vendrían a justificar y avalar de consuno las propias.

Es, pues, evidente que no acoge el traductor la aseveración cartesiana acerca de la claridad de las ideas que llevaría a una universalización de la traducción en cualquier lengua –siendo así que, como en el *exemplum* retórico, se trataría en cambio de la proyección de un particular sobre otro, sin que quepa atribución de pretendida universalidad– ni hace a Pons desistir de su empresa el criterio de intraducibilidad de unas a otras determinadas lenguas –como ha sido, en menor medida, su propio caso durante años, lo que convierte en aún más meritorio su reseñado empeño respecto de la *Scienza nuova*, y, con mayor intensidad, lo fue el de Vico, marcando en diversas ocasiones las insalvables diferencias entre francés e italiano¹, y el de nuestro Ortega²–, si bien la traducción dependerá siempre en buena proporción de las disparidades, no ya sólo lingüísticas, sino –y en parte debida a éstas– socioculturales entre las lenguas de salida y de llegada. Se trata, como siempre, de lograr ubicarse en un feliz término medio, una suerte de equilibrio inestable que, no llegando a los límites de la tiempo ha denominada “versión interlineal”, salvaguarde el sabor original, sin alcanzar tampoco el chauvinismo de pensar que, como sostenían Le Laboureur³ y Marmontel⁴, una lengua concreta –en el ejemplo propuesto el francés– es la que posee, pongo por caso, una estructura sintáctica lógico-formal más acabada⁵.

A continuación, y dentro de esta primera sección, Mattioli (*Vico, la traduction et le sublime*), partiendo de una referencia al Περὶ ὕψους del Pseudo-Longino, revisa el papel de lo sublime en términos viquianos en una doble vertiente, a saber: el de lo sublime en Vico y el que el mismo Vico asigna a lo sublime. Tal investigación, en su más etimológico sentido, le lleva a diversas consideraciones (la cuestión de la diacronía de lo sublime, la de su función formativa...) que, a su vez, le dan pie para llevar a cabo una evaluación crítica de la traducción de Pons que se reseña, citando, a tal fin, las palabras del propio traductor (pp.

XXIX-XXX), a las que, por coincidir con las que hasta hoy venimos propugnando en tanto que programática declaración de intenciones en el orden metodológico, no podemos por menos que adherirnos, salvando algún aspecto puntual, debido, quizás, más bien a la fortuna del resultado o a la aplicación práctica, o, en algún caso –como la cuasi absoluta salvaguarda y mantenimiento de la hipotaxis que por Vico se desarrolla en largos períodos oratorios, como ya hemos tenido ocasión de apuntar en algún lugar⁶– a la coincidencia con nuestro propio estilo discursivo personal (como en estas mismas líneas se puede apreciar), que, por otro lado, tampoco resulta ajeno al del español contemporáneo en muy diversos autores –de Saramago a Muñoz Molina, pongo por caso–.

b) Un segundo apartado en que se suceden tres intervenciones, debidas a Alain Pons, André Tosel y Baldine Saint Girons, quienes analizan respectivamente:

Pons (*Le frontispice de La Science nouvelle comme "Idée de l'oeuvre"*) se incardina en la larga tradición de comentarios que sobre él se han vertido, donde, partiendo de la imagen allí representada, se hace hincapié en su simbología y su marcado carácter alegórico, poniendo en relación todos y cada uno de los elementos que en él aparecen con los diversos fundamentos que constituyen hitos peculiares de la filosofía viquiana, desde el orto de la sociedad civil a la institución del matrimonio, la inhumación o el origen de las lenguas.

Confronta Tosel (*La Science nouvelle de Vico face à la mathesis universalis*), por su parte, la filosofía de Vico, fundada en una historia civil que se analiza desde sus poéticos orígenes y que integra saberes humanos como la retórica y la dialéctica, con la *mathesis universalis* de raíz cartesiana basada en la crítica y el nuevo método, la razón abstracta y los principios apriorísticos. Analiza, asimismo, la “*double présomption*” de que adolece, a juicio de Vico, la filosofía cartesiana: la de que la nueva física explica y demuestra el mundo tal cual es –frente al *verum ipsum factum* viquiano– y la de ignorar los elementos constitutivos que vienen a conformar el universo humano, sean lingüístico-metodológicos (las ya citadas retórica y dialéctica, amén de la tópica) o institucionales (religión, derecho, Estado), abriendo así un abismo entre *certum* y *verum*, imaginación y razón. Opone Tosel, en definitiva, al hombre abstracto e individualmente considerado de Descartes aquel otro histórico y civil viquiano, y finaliza con un agudo cotejo entre diversos aspectos de la filosofía de Spinoza y de Vico, relacionados con el tema que nos ocupa, que ponen de manifiesto sus similitudes, disimilitudes, restricciones conceptuales y ampliaciones diacrónicas.

Cierra esta segunda unidad Saint Girons (*Du rôle fondateur du sublime dans la genèse de l'homme et du monde civil chez Vico*), que inaugura su trabajo preguntándose por la metamorfosis en pensamiento humano de los sentidos y pasiones corporales de los que estaban tan sólo dotados los *bestioni*, para responder a lo cual recurre a dos diversos pero conexos conceptos, como son el de filología y el de sociedad civil. Estudia seguidamente las acepciones inactuales del “sublime” viquiano; su querella por el valor –o su carencia– de la tópica y la elocuencia, que sufren detrimento y menoscabo en la formación de los jóvenes en aras de la crítica y la ciencia modernas; el prístino sublime poético humano, incardinado en un proceso de personificación y de creación de los universales fantásticos, el papel de los diversos lenguajes, la adivinación, los signos y los tropos, así como del derecho, en el devenir histórico del hombre, y la posibilidad de un multívoco “sublime”, poniendo término a su intervención con el estudio de lo sublime en la edad de la razón y su actualidad, circunscribiéndose a la acepción viquiana.

c) La tercera sección viene a ampliar la biblioteca viquiana en francés con la traducción y correspondiente presentación del *De mente heroica (De l'esprit héroïque)*, a cargo de G. Navet; una loable labor que, junto con su anterior trabajo sobre la *Oratio VI*, reduce el campo de la obra de Vico por verter al francés, pues –como se puede colegir de la *Bibliographie française* final– éste aún adolece de la falta de bastantes títulos, tanto en original italiano como latino (parte de las *Orationes*, el *De Uno...*), debido, probablemente, a la tardía introducción y desigual acogida de G. Vico en suelo galo, si exceptuamos a J. Michelet y, ya contemporáneamente, los reconocidos y encomiables empeños del propio A. Pons.

NOTAS

1. Y así lo hace constar Saint Girons en la *Présentation*, al advertir que el propio Vico “*souligne la résistance du français à se plier au génie italien*”.

2. Vide , v. g., *Miseria y esplendor de la traducción, in fine*.

3. “[...] los jansenistas... en su célebre *Lógica* de Port-Royal, aseguraron que el orden de las palabras en el francés era el más natural de todas las lenguas, por ser el más lógico. Uno de sus gramáticos, Louis le Laboureur, aseguró en su obra *Ventajas de la lengua francesa sobre el latín* que ‘los antiguos romanos pensaban en francés antes de hablar en latín’ ” (F. SAVATER, *El jardín de las dudas*, ed. Planeta, S. A., Barcelona 1993, 1ª Ed., p.25).

4. Vide “*Traduction*”, del *Supplément de l'Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, Amsterdam, M. Rey, 1777, vol. IV, p. 953, *apud* FRANCISCO LAFARGA (ed.), *El discurso sobre la traducción en la historia*, EUB, Barcelona 1996, esp. p. 285.

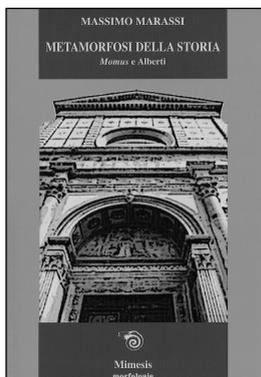
5. No son momento ni lugar éstos para exponer nuestras propias consideraciones acerca de la “teoría de la traducción” que, metodológicamente, han guiado hasta el presente nuestra labor en tal sentido respecto de las hasta hoy aparecidas G. VICO: *Obras (Oraciones inaugurales & Sobre la revelación de la antiquísima sabiduría de los italianos)*, ed. Ánthropos, Barcelona, 2002 y *Obras II (Retórica: Instituciones de Oratoria)*, ed. Ánthropos, Barcelona, 2004. Véanse, en tal sentido y tan sólo a título de aproximación, nuestros trabajos: “Nota del traductor” a la primera de ellas; “Hermenéutica, traducción y emulación”, en P. BADILO, J. M. SEVILLA y J. VILLALOBOS (EDS.), *Simulación y disimulación. Aspectos constitutivos del pensamiento europeo*, Ed. Kronos (Colecc. Mínima del CIV), Sevilla 2003, pp. 105-112; y aspectos parciales en “Discurso lógico y discurso retórico. Historia de un problema, ¿o problema de una historia?”, *Cuadernos sobre Vico*, ns. 15-16, 2003, pp. 121-150. Nos emplazamos, no obstante, a un próximo futuro para una presentación más acabada y exhaustiva de la metodología que propugnamos.

6. V. g., nuestra ya citada anteriormente “Nota del traductor”.

* * *

HUMANISMO RETÓRICO Y REFLEXIÓN HISTÓRICA

por *Jéssica Sánchez Espillaque*



[Reseña / Review: Massimo Marassi, *Metamorfosi della storia. Momus e Alberti*, Mimesis, Milano, 2004, pp. 158.]

Este libro de Massimo Marassi, discípulo de Ernesto Grassi, editor en italiano de las obras de éste, y conocido entre los estudiosos de Vico, constituye en el fondo un análisis crítico de la época actual, un tiempo en el que lo más importante es medir y cuantificarlo todo. Una crítica, por tanto, a una mentalidad reduccionista capaz de afirmar que conocer una cosa es saber su utilidad técnica, y que, sin embargo, trata de llegar a un conocimiento total y absoluto de la realidad, sin darse cuenta de que nuestro conocimiento, dada la limitación humana, sólo puede ser parcial.

En su introducción Marassi hace referencia al hecho de que el mundo es puro movimiento y puro cambio, de modo que mantener un lenguaje abstracto e inmutable se muestra algo inútil. Lo que, a su vez, significa la necesidad de postular un lenguaje imaginativo, flexible, abierto y que haga uso de metáforas. Por otro lado, reconoce el carácter histórico de las palabras al afirmar que gracias a la retórica podemos comprender esta realidad poliforme, ya que ella nos enseña que una palabra puede tener varios significados dependiendo del contexto en el que aparezca. De ahí su tesis principal en esta obra, según la cual sólo a través de metáforas es posible exponer la metamorfosis de la historia. Lo que, al fin y al cabo, supone tomar conciencia de las limitaciones del hombre. En este sentido, el autor comparte las ideas de Hans Blumenberg que, en *Aproximación antropológica a la actualidad de la retórica*, afirmaba que el axioma de toda retórica es el principio de *razón insuficiente*, mostrando que “insuficiencia” no es sinónimo de conocimiento infundado. Lo que equivale, al mismo tiempo, a afirmar que la *verosimilitud*, a la que aspira la retórica, tampoco carece de fundamento. (Ideas muy viquianas).

Además, Marassi va a confrontar en este libro la opinión de todos aquellos que tachan a la retórica de simple adorno, diciendo que aunque a veces haya sido así, no podemos olvidar que, en un principio, constituyó el orden en el mundo. No obstante, el autor advierte que, a pesar de ello, hoy en día se ha impuesto el método lógico-científico como el único método de conocimiento. Sin embargo, el presente trabajo trata de apuntar que, además de ese modo de filosofar, existe el filosofar retórico, que estaría a la base de todo. Lo mismo que nos venía a decir Vico, esto es, que previa a la crítica ha de estar la tópica.

Vico nos había dicho que la naturaleza humana era incierta a causa del arbitrio y que, por lo tanto, no se puede pretender establecer una regla rígida y unívoca que guíe las acciones del hombre en su vida práxica, pues difícilmente podrá medir la gran variedad y contingencia de los asuntos humanos. Y Marassi, por su parte, opina que, dado que en el mundo todo es móvil y mutable, el puro análisis formal que lleva a cabo la lógica racionalista es inútil, ya que no podrá dar cuenta de lo probable y lo verosímil del mundo, de lo particular y lo imprevisible del hombre. Por eso postula el autor la necesidad de volver a dar preeminencia a la retórica, la cual fue olvidada por el racionalismo moderno, al presentarse éste como la única forma de expresión filosófica. Pues bien, esta recuperación y reivindicación de la retórica (labor que Marassi asume de Grassi) es la tarea principal del Humanismo retórico, el cual trata de dar voz filosófica al sentido común y a la imaginación. Este humanismo descubre que la verdad demostrativa, racionalista, no sirve para resolver los problemas humanos, y por eso intenta armonizar razón y sentido común; para que, de este modo, sea más útil al hombre. Intuición, pasión, sentido común, experiencia, metáfora o imágenes son algunas de las palabras claves que Marassi toma del Humanismo retórico para, entre otras cosas, mostrar que el lenguaje como proceso histórico es esencial al ser humano. Esto es lo que lleva a hablar de la vida humana como el gran *teatro del mundo*, y con ello de Leon Battista Alberti y su *Momus*, porque la historia de Momo no es captada a través del concepto sino por medio de símbolos e imágenes, que no son una mera copia de la realidad sino que han sido libremente creados.

Con esta obra, más que proponerse establecer una nueva teoría de la metáfora o practicar un examen exhaustivo de la figura de Alberti y su gran obra, Marassi viene a advertir, como hizo Vico, que una reflexión sobre la historia no se puede basar únicamente en el estudio del campo de la ciencia, como se ha pretendido desde el Racionalismo, pues es sólo un ámbito de la vida del hombre, sino que, antes bien, habría que comprender al hombre en todos sus

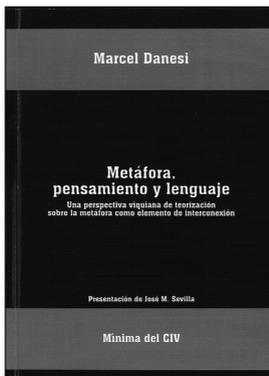
aspectos; y eso incluye también sus aspectos morales. L.B. Alberti es uno de los grandes humanistas del Renacimiento que se dio cuenta de ello. Mediante la lectura de *Momus*, y en este caso de la magnífica interpretación que de ésta realiza Marassi, comprenderemos el poder y la vitalidad de la metáfora, que es capaz de mostrarnos la estructura cambiante de la realidad, así como la validez del saber metafórico. Éstos vendrían a ser los dos temas que el pensador renacentista desarrolla en la citada obra, objeto de estudio, a saber: la cuestión de la metamorfosis de la realidad, haciendo hincapié en el carácter histórico de la misma, y el tema de la metáfora.

Sin embargo, nuestro profesor milanés no se olvida de la faceta arquitectónica del humanista italiano, y de su obra *De re aedificatoria* de la que también se hace eco, pues en ella se muestran cada una de estas ideas. En conclusión, Massimo Marassi ha sabido expresar con brillantez, y en pocas pero densas páginas, la esencia del Humanismo retórico encarnada, en este caso, en la figura del genial Leon Battista Alberti.

* * *

UNA PERSPECTIVA VIQUIANA DE TEORIZACIÓN SOBRE LA METÁFORA

por José M. Sevilla



[Presentación del libro / A presentation of the book: Marcel Danesi, *Metáfora, pensamiento y lenguaje. Una perspectiva viquiana de teorización sobre la metáfora como elemento de interconexión*, trad. y presentación de J.M. Sevilla, Ed. Kronos (Colecc. Mínima del CIV), Sevilla, 2004, pp. 114.]

Marcel Danesi, conocido semiótico y metaforólogo, es un laborioso investigador empeñado en la tarea de desentrañar el papel fundamental y el valor primordial de la metáfora en la elaboración de los procesos cognitivos y del lenguaje. Este reputado profesor de semiótica y teoría de la comunicación de la Universidad de Toronto, y profesor adjunto de ciencia de la comunicación en la Universidad suiza de Lugano, viene trabajando desde hace años en la configuración de una teoría de la metáfora mostrada tanto en la base de la adquisición de la lengua, como también de impulso básico en los procesos de conceptualización y desarrollo de las capacidades racionales, y elemento de interconexión entre sistemas lógico-simbólicos y conceptuales. Para ello, centrando sus investigaciones en la *lingüística cognitiva*, Danesi no duda en interrelacionar resultados de investigaciones lingüísticas, neurológicas, psicológicas, psicopedagógicas, o de filosofía del lenguaje, entre otras, proponiendo un ámbito de estudio interdisciplinar, cuyo eje es la metáfora.

Numerosos son los ensayos de Danesi enfilados a este objetivo, y no menos numerosas son sus publicaciones, mayormente en inglés y en italiano. Para esta ocasión, hemos preparado en esta colección “Mínima del CIV” la edición en español de un pequeño pero sustancial libro, en el que el autor sintetiza buena parte de su teoría y nos ofrece, con ánimo de provocar y estimular a su estudio, las principales propuestas que articulan sus meditaciones, invitando –con un discurso claro, sencillo y ameno, no exento de figurativas ejemplificaciones pedagógicas– a prestar especial atención a las investigaciones sobre la metaforiza-

ción que actualmente se llevan a cabo en el ámbito de la lingüística cognitiva, y proponer –a la vez que mostrar– tanto a lingüistas como a metaforólogos, psicólogos, antropólogos, y filósofos, la emergencia de un *giro* en los estudios acerca de las interconexiones conceptuales metafóricas en el pensamiento y el lenguaje. Un “giro” en el que hay que tener presente, como verdadero promotor de una doctrina sobre las relaciones entre metáfora, lengua y cultura, a Giambattista Vico (1668-1744) y su *Scienza nuova*.

Este *giro viquiano*, que permite afinar una presunta alternativa al modelo chomskiano, afirma el valor preeminente de la metáfora como lenguaje figurado (“*lógica poética*”), que Danesi propone viquianamente en las internalidades de la problemática relación lengua-mente. Todo ello sobre la ocupación en un plano de interconexiones entre formas verbales, formas no verbales (signos, gestos, etc.) y significaciones, que estructuran el objeto de indagación y estudio.

Este libro, que –como su autor indica– ha sido reelaborado expresamente para esta edición a partir de diversos materiales y que aparece originalmente en español, nos ofrece a través de pocas páginas las premisas constitutivas de la idea central que mueve toda la teorización de tan ilustre semiótico: que existe una verdadera interconexión entre pensamiento y representación; que nuestro sistema conceptual es altamente metafórico; y que la comunicación se basa en ese mismo sistema conceptual-metafórico. Valientemente, Danesi no sólo reivindica el valor esencial de la metáfora, sino que –a la vez que postula su posición básica en la constitución del lenguaje y del pensamiento– también propone el estudio “científico” (por tanto, ‘serio’) de ésta.

Quienes se sientan estimulados por las interesantes propuestas que Danesi realiza en este volumen, pueden acercarse a otras obras del autor, de entre las cuales –dado el gran número de artículos en revistas especializadas y de libros– cabe ahora referir –además de *Cervello, linguaggio e educazione* (Bulzoni, Roma, 1988) y *Neurolinguistica e glottodidattica* (Liviana Editrice, Padua, 1988)– algunos de sus últimos volúmenes, recordando títulos como los siguientes: *Vico, Metaphor, and the Origin of Language* (Indiana U.P., Bloomington, 1993); *Cool: The Signs and Meanings of Adolescence* (University of Toronto Press, Toronto, 1994); *Giambattista Vico and the Cognitive Science Enterprise* (Peter Lang, Nueva York, 1995 –ed. it., Edizioni dal Sud, Bari, 2001–); *Interpreting Advertisements: A Semiotic Guide* (Legas, Nueva York-Ottawa-Toronto, 1995); *Increase Your Puzzle IQ* (Wiley, 1997); *The Body in the Sign: Thomas A. Sebeok and Semiotics* (Legas, Toronto, 1998); *Sign, Thought, and Culture: A Basic Course in Semiotics* (Canadian Scholars’ Press, Toronto, 1998); *Of Cigarettes, High Heels, and Others Intersteing Things. An Introduction to Semiotics* (St. Martin’s Press, Nueva York, 1999); *Semiotics in Language Education*. (Mouton de Gruyter, Berlín, 2000); *The Forms of Meaning* (Mouton de Gruyter, Berlín, 2000 [con THOMAS A. SEBEOK]); *Deictic Verbal Constructions* (Centro Internazionale di Semiotica e di Linguistica, Urbino, 2001 [en colaboración con D. SANTERAMO]). En español han sido publicados tres importantes artículos suyos sobre el tema aquí planteado: “La metáfora y la formación de los conceptos abstractos”, en J.M. SEVILLA Y M. BARRIOS CASARES, *Metáfora y discurso filosófico* (Tecnos, Madrid, 2000, pp. 194-227), “Sentido, concepto y metáfora en Vico. Una óptica interpretativa de las investigaciones científicas sobre la metáfora” y “Acertijos matemáticos e imaginación: una visión viquiana de la enigmatología”, en *Cuadernos sobre Vico*, 11-12 (1999-2000), pp. 107-127, y 15-16 (2003), pp. 49-64, respectivamente.

[Presentación extraída de la misma obra (pp. 5-7)]

* * *

LA FUERZA DE LA FANTASÍA Y LA REHABILITACIÓN DE LA TRADICIÓN HUMANISTA RETÓRICA

por Luisa Montaña Montero



[Reseña / Review: E. Grassi, *El poder de la fantasía. Observaciones sobre la historia del pensamiento occidental*, Anthropos (s. Humanismo, 7), Barcelona, 2003, pp. 253.]

Dentro de la serie *Humanismo* de la Editorial *Ánthropos*, nos encontramos en esta séptima entrega otro libro de Ernesto Grassi, no sólo uno de los más ilustres defensores del humanismo italiano, sino también uno de los autores que más han luchado por rescatar del olvido este pensamiento. Ya desde la “Introducción” se nos advierte sobre la necesidad de recuperar esta tradición que establece “la conexión íntima entre la experiencia personal y el pensamiento teórico” (p. 1), pues él mismo llegó a su descubrimiento desde ese presupuesto que pretende rescatar, es decir, sintiendo la exigencia vital de buscar una alternativa al llamado “espíritu” alemán, caracterizado, fundamentalmente, por una pérdida del vínculo entre pensamiento y vida.

Discípulo de Heidegger, con quien en un principio armonizaba intelectualmente, empieza a apartarse del discurrir de su maestro cuando éste rechaza el pensamiento latino por creerlo incapaz de especulación teórica. Este conflicto intelectual que tiene con Heidegger marcará profundamente el caminar filosófico de Grassi y la búsqueda de su propia identidad, porque el vacío interior que experimenta le incitará a investigar otras tradiciones más afines a su reflexión filosófica.

Una vez que nos ha manifestado su punto de partida, el resto de la obra será el intento de mostrar cómo ha habido siempre en la cultura occidental dos tradiciones enfrentadas: una racional y caracterizada por un lenguaje de-mostrativo, es decir, abstracto y formal, esencial para formar los enunciados objetivos de la ciencia y, por tanto, exento de vínculo con el tiempo, espacio o personalidad; y otra, humanista, cuya particularidad es que se basa en un lenguaje mostrativo, o sea, común, histórico e incapaz de demostración racional, pero que, a cambio, hace posible, “deja ver” la realidad, evocando imágenes y posibilitando la metafóricidad (cap. II). El problema es que, hasta ahora, se ha considerado como válida sólo la primera tradición, mientras que la segunda se ha visto no sólo relegada al olvido, sino menospreciada por ser considerada incapaz de llegar a ningún tipo de verdad. El discurso de Grassi, pues, va a girar en torno a la defensa de esta tradición renacentista olvidada y desdeñada por casi todos, frente a una tradición lógico-racional que sigue imperando aún hoy en día. Lleva a cabo la reivindicación del lenguaje común, de la palabra, de la metáfora, del ingenio y de la fantasía como los instrumentos imprescindibles y necesarios para dar cuenta de la vida del hombre. Y también la recuperación de autores como Salutati, Poliziano, Valla, Bruni, Vico, Gracián y muchos otros, que fueron los grandes teóricos del humanismo retórico.

Grassi nos propone un recorrido histórico-conceptual por cada una de las nociones que componen esta tradición, de forma que nos irá mostrando, en los diversos capítulos, cómo van surgiendo históricamente los orígenes de dicha tradición y los de sus conceptos

básicos, pero siempre sin perder de vista la postura antitética de la tradición lógico-racional. Sólo cotejando ambas tradiciones, podremos obtener una completa visión del humanismo renacentista, al tiempo que nos permitirá, además percatarnos de la insuficiencia de ese planteamiento lógico-racional, asumir la necesidad de recuperar la tradición humanista para reconstruir el mundo y el saber contemporáneo. Porque, en definitiva, con este *olvido*, quien realmente ha salido perjudicado ha sido el hombre, que ha visto cómo su mundo (el mundo), ha quedado reducido a la necesidad de demostraciones científicas (pues la Ciencia ha evitado explicar aquellas materias y realidades que escapaban de los esquemas puramente lógico-abstractos, deductivos y demostrativos). No es extraño, por tanto, que Grassi, sintiendo este vacío en el idealismo alemán, se desmarcase de esa línea de pensamiento.

Ante la necesidad, el hombre (también el mismo Grassi) se ve obligado a trabajar para subsistir, y, para ello, tendrá que recurrir al *ingenio*, esa facultad que le permite hacer frente a las necesidades vitales. No obstante esta carencia, no sólo nos remite al plano puramente fisiológico, sino que es extensible al plano espiritual, pues el hombre, ante la inquietud y el hambre de “saber”, se ve obligado a buscar razones que le den sentido. Cuando Grassi se enfrentó a esta situación de precariedad, lo que le ocurrió es que sintió íntimamente esa disyunción entre el pensamiento y la vida, y la necesidad trascendental de recuperar ese vínculo para vivir.

Gracias a esa inquietud de Grassi, que le llevó a estudiar y rescatar dicha tradición, podemos tener hoy en nuestras manos este libro que recoge las claves más importantes de su teoría sobre el humanismo renacentista. Y, con ello, los instrumentos necesarios para poder recuperar una tradición que, posiblemente, sea capaz de dar cuenta de esta realidad cambiante y en constante transformación en la que nos hallamos inmersos. Muchas cuestiones de actualidad pueden tomar nuevo sentido dentro de este humanismo retórico del que Grassi se hace eco. De hecho, es bastante directo al afirmar que “la ciencia formal de nuestros días se mantiene al margen de los problemas del lenguaje cotidiano, de la praxis cotidiana, y no quiere ni puede dar respuesta a las preguntas que surgen de la vida” (p. 5). Así, pues, hay que salvar el vínculo entre pensamiento y vida para poder plantear estas cuestiones desde un punto de vista nuevo, pero también para poder empezar a dar respuesta a los problemas que se nos van planteando. Es la *preeminencia de la palabra* (recuérdese con ese título el volumen primero que inauguraba la colección en *Ánthropos*) la clave para comenzar la reflexión sobre los problemas de este hombre contemporáneo, pues, como decía Bruni, “el sentido de una palabra, su plurivocidad, remite a la complejidad en que se encuentra” (p. 102). El lenguaje surgirá de estas situaciones ante las que el hombre se enfrenta con lo real; por eso reivindica Grassi la necesidad de meditar sobre los problemas prácticos que surgen en la vida, porque no podemos enfrentarnos a la realidad sólo con un lenguaje vacío, ahistórico y abstracto.

Grassi pretende en este libro *redescubrir* ese humanismo italiano, y, así, que la filosofía se ponga de nuevo en el camino del verdadero filosofar. Porque es evidente la fuerte crisis en la que se halla inmersa, se nos propone como una posible solución ante ella la rehabilitación de esta tradición; puesto que la solución no puede estar en una filosofía apegada a un lenguaje lógico y abstracto, que no puede dar respuestas ante las situaciones vitales. No, la respuesta estará en una filosofía que ejerza sus funciones desde un lenguaje originario, metafórico, que gracias al ingenio y la fantasía sea capaz de dar cuenta de lo propiamente humano. Dirá Grassi que “la metáfora descubre algo que antes no se veía” (p. 54), y por tanto será fundamental en el conocimiento. El problema ha surgido porque ha habido un reiterado error histórico al considerar la metáfora sólo como

un recurso ornamental (p. 63). Y es que ésta, como en verdad debe interpretarse es como el tropo o recurso ingenioso que patentiza algo que antes no se veía, la figura retórica que traslada el sentido y el ser a lo que no lo tiene. Hallando la similitud entre cosas distintas, y gracias al ingenio y la fantasía, alcanzamos un mundo que se nos manifiesta polifacético y complejo, y del que podemos dar cuenta para vivir y para conocer. En Vico, por ejemplo, hallamos que “es el ingenio y no la razón quien fundamenta el surgimiento del mundo humano” (p. 219). Por tanto, no hay que menospreciar ese *poder metafórico*, pues hay una “capacidad ontológica” en ese hacer que es imprescindible al hombre en su vivir. Si se pierde este nexo vital, entonces estamos perdidos, porque el mundo propiamente humano sólo surge mediante el ingenio, la fantasía y la metáfora. No podemos vivir sólo de abstracciones y de conceptos aprióricos vacíos de todo contenido vital. Hay que ir a lo esencialmente humano, que se nos revela a través de esas claves humanistas.

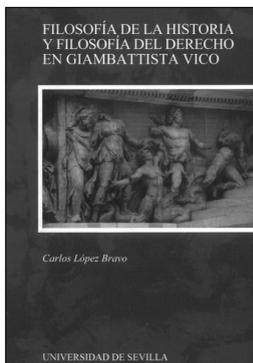
Es por lo que, para mostrarnos este vínculo entre pensamiento y palabra, entre teoría y praxis, Grassi ejemplifica al final de cada capítulo (a partir del segundo) esa íntima conexión mediante textos que narran de forma vivencial lo que anteriormente nos ha explicado teóricamente. Lleva hasta sus últimas consecuencias aquello que él mismo defiende, con lo que nos proporciona, en clave metafórica, el testimonio último de la necesidad de recuperar en la tradición renacentista el humanismo filosófico-retórico.

Por tanto, podemos concluir diciendo que *El poder de la fantasía* constituye una propuesta muy acertada y auténtica para enfrentarnos a este mundo en constante transformación. Nos proporciona el instrumental necesario para emprender una nueva tarea especulativa capaz de rescatar a la Filosofía de esa profunda crisis en la que se encuentra inmersa. Porque sólo si asumimos la trágica situación en la que la hallamos, y la necesidad de encontrar una nueva forma de filosofar, estaremos en condiciones de proporcionarnos la anhelada ‘salvación’ de ella, a la que aspiramos.

* * *

UN VICO DE OCASIÓN Y DE CIRCUNSTANCIA

por Miguel A. Pastor



[Reseña / Review: Carlos López Bravo, *Filosofía de la Historia y Filosofía del Derecho en Giambattista Vico*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2003, pp. 125.]

De entrada, no podemos sino complacernos por esta nueva aproximación, dentro del ámbito español, al pensamiento de Vico desde la perspectiva de la Filosofía del Derecho.

A pesar de esta complacencia, el libro, por su pretencioso abarcativo título, parece que en tan escasas páginas ensayaría el extenso y articulador tema de la Filosofía de la Historia y la Filosofía del Derecho en Vico, pero lo que en realidad ofrece es una serie de capítulos generales [consta de 5 breves capítulos: 1) biografía; 2) la idea de la “historia universal” (*storia ideal eterna*); 3) aportaciones viquianas al debate de la argumentación jurídica (fundamentalmente, la cuestión de la tópic); 4) líneas básicas del “iusnaturalismo viquiano”; y 5) brevísima con-

sideración acerca de la “significación actual del pensamiento de Giambattista Vico”, que se remonta en ‘actualidad’ a las ideas de Meinecke o del Berlin de “Vico y Herder”] que abordan un par de cuestiones de historia y otro par de derecho, y además de manera preponderantemente descriptiva, con escaso aparato crítico y bibliografía con necesidad de ser puesta al día y de confrontar los avances y aportaciones en los ámbitos de estudios viquianos en las últimas décadas. Trabajo de compromiso, como así se justifica por el autor mismo, aunque ello no es motivo para que la publicación del texto no resultara más elaborada y cuidada, obviándose el propio *factum* viquiano al que el autor hace referencia al afirmar de Vico “que nunca dejó de corregir y enmendar” su propia obra. Tal vez así no se tendría tan mala sensación al advertir, ya al inicio, una errata en la fecha de nacimiento de Vico (p. 11). “El trabajo que el lector tiene en sus manos es fruto de una revisión del segundo ejercicio que presenté al concurso-oposición para una plaza de Profesor Titular de Filosofía del Derecho de la Universidad de Sevilla. Soy consciente del carácter sintético que tiene esta obra, nacida de ese necesario ajuste a un marco formal y temporal que caracteriza a los ejercicios para cuerpos docentes universitarios. Los temas abordados son susceptibles de desarrollo más profundo, y abren nuevas vías de investigación, que quedan pendientes para un futuro próximo” (p. 11). Lo cual resulta una interesante apuesta de futuro, teniendo en cuenta que el autor ya ha mostrado antes su interés por Vico en un sugerente ensayo dedicado al derecho natural del napolitano (Vid. CARLOS LÓPEZ BRAVO, “El derecho natural de Vico: Un contrapunto histórico al iusnaturalismo idealista kantiano”, en F. LLANO (ed.), *A propósito de Kant. Estudios Commemorativos en el Bicentenario de su Muerte*, Ed. Lagares, Sevilla, 2003, pp. 253-268).

A pesar del reconocido carácter sintético y *ad hoc* del trabajo, sin embargo no adolece de cierta ambición analítica y metodológica en los tres capítulos que dedica a la materia de su especialidad, la Filosofía del Derecho. Aquí es donde se enfrenta, probablemente por las dificultades mismas inherentes, a un planteamiento que pasa por hacer converger “las teorías más recientes sobre metodología y argumentación en el Derecho” con una síntesis de “las principales aportaciones viquianas al debate sobre la argumentación jurídica” desparramadas en la extensa y estudiada obra del napolitano, lo que daría por sí mismo para un libro, y cuyos elementos de entronque difícilmente se dejan formar en un trabajo de las características como el presente. Desmesuradamente ambiciosa nos parece, también, una recapitulación final que intenta considerar en cuatro páginas las aportaciones viquianas a la Filosofía de la Historia –cuando nos consta una extensísima literatura– y a la Filosofía del Derecho –que sabemos también ingente– (vid. pp. 111-115).

Al atribuir a Vico la inflexión que distingue las ciencias naturales de las ciencias humanas, el autor ahonda en una tópica dualidad que separa y aísla y que, por mucho que en negro sobre blanco se reivindicque el papel de las ciencias humanas, no supone sino una translación en un cambio de paradigma en sí mismo incompleto, respecto a la formación de la persona, y que concluye en una ‘Historia ideal eterna’ que se arrastra de Providencia en Providencia entre *ricorsi*. Tampoco nos parece que se extraiga todo el jugo posible al análisis de ciertos elementos –analítica que, como se dice respecto al “*ricorso*”, “no puede pasar desapercibida a los ojos de un jurista”– y que, si bien el autor inteligentemente relaciona, sin embargo no acaba de rematar hermenéuticamente. Decir que el ‘recurso’ histórico de la ‘historia ideal eterna’ viene a significar “recurso jurisdiccional, renovación de un procedimiento jurisdiccional ante una instancia de apelación”, no es decir mucho (aunque ya lo dijera J.

Ferrater Mora), sobre todo si se concluye que, por esto, lo expuesto anteriormente, “acrecienta su valor en la terminología del insigne filósofo, historiográfico y jurista” (p. 56).

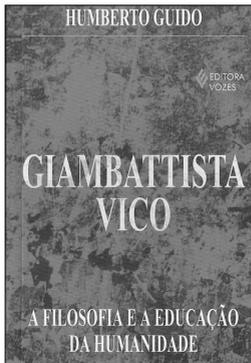
Hay que destacar en la obra el intento de resaltar la importancia conceptual y metodológica de lo jurídico en relación con la producción total filosófica, historiográfica y filológica viquiana; intento no por legítimo logrado, y que deja entrever a veces sólo la autobiográfica imagen de un Vico que valora sus deseos por conseguir la cátedra de Jurisprudencia (que era la más importante en la Nápoles de su época), en función del prestigio social y de los recursos económicos que facilitaba. Un Vico ecléctico y acomodaticio, no tanto en lo vital, pues son conocidas sus penurias económicas, cuanto sí en lo conceptual y metodológico. Un libro sobre Vico de ocasión y circunstancia, casualmente publicado en la misma sede donde, desde 1991, se edita la revista en español dedicada a los estudios viquianos.

Acabar mencionando solamente que, a pesar de las reiteraciones y la prolijidad de textos esparcidos por la obra, muchas de las ideas muestran un conocimiento eficaz en general del pensamiento viquiano, y más que notable aún en su vertiente jurídica al hilo –fundamentalmente– de las interpretaciones conceptuales que sigue el autor en gran parte de su trabajo; aunque se echan en falta, aun en su sincretismo, matices de interpretación personal.

* * *

FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN Y EDUCACIÓN FILOSÓFICA

por José M. Sevilla



[Reseña / Review: Humberto Guido, *Giambattista Vico. A filosofia e a educação da humanidade*, Editora Vozes, Petrópolis (Brasil), 2004, pp. 126.]

Humberto Aparecido de Oliveira Guido (Santo Antonio do Jardim, SP, 1963) es hoy en día el más importante y conocido estudioso de Vico en lengua portuguesa, como es notorio por sus publicaciones (algunas también en esta revista) y por su participación en Congresos y Jornadas internacionales dedicadas a Vico. Profesor Adjunto en el Departamento de Filosofía de la Facultad de Artes, Filosofía y Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Uberlândia, Guido dedica a Vico su actuación en la mayoría de los Cursos de Graduación en Filosofía en los que participa, así como en el Programa de Maestría en Educación; e introduce noticias de Vico con frecuencia entre las páginas de la revista brasileña *Filosofia & Educação*, editada por su Universidad y de la que es miembro de la Dirección.

Este último libro de Guido, publicado en Brasil y en lengua portuguesa, denso en contenido y perfectamente estructurado, constituye una magnífica introducción a Vico –que sin duda servirá para encabezar la difusión y el interés por las ideas y la obra del napolitano, no sólo en Brasil, sino en también en Portugal y en cualquier otro ámbito de cultura lusitana–, pero también viene a ser un ensayo sobre la filosofía de la educación, de interés ineludible para cualquier pedagogo, lo mismo que para cualquier estudioso de Vico, que no puede ni debe ignorar esta constitutiva –y constituyente– dimensión del pensamiento de Vico que tan bien nos evidencia

Humberto Guido. Posee el libro otro mérito indiscutible: contiene la primera traducción portuguesa del *De mente heroica* (pp. 101-109), un texto de Vico que, junto al *De nostri temporis studiorum ratione* del mismo, debería ser hoy en la actualidad lectura obligatoria tanto para planificadores de la cultura educativa de España como para todo político relacionado con planes de educación; de manera que, si hoy día en España (siguiendo la estela deshumanizadora de la educación en otros países) resulta difícil ver a menudo que la razón logre entrar en la realidad, no fuera al menos tan difícil poder ver la realidad entrando en razones. El llamamiento que emerge desde la sociedad civil para que la Filosofía permanezca en la educación del Barchillerato, para que las Humanidades no desaparezcan (o mejor dicho, que no sean hechas desaparecer por las autoridades), o para que el estudio de la lengua y la literatura, la historia, o las clásicas esté presente en la formación del estudiante –y, por tanto, del sujeto abierto a la vida civil (y civilizada)– es un alegato muy actual ante la crisis que ahora mismo estamos sufriendo, pero que hace más de tres siglos ya estaba en boca de Vico. Y el libro de Guido viene a recordárnoslo. Y además en portugués, esa lengua hermana, tan cercana topológica como lingüísticamente, pero que nos resulta tan tremendamente ajena y desconocida a los propios españoles.

Guido califica a Vico de algo más que ‘humanista’: es el “*filósofo da humanidade*”; un pensador presentado por su intérprete brasileño como verdadero “*filósofo moderno*” (cap. 2), “*autêntico representante da cultura do Século das Luzes*”, pero que se diferencia del resto de los filósofos justamente por su opción filosófica sustentada en la concepción de un proyecto de investigación dirigido al mundo social y civil, así como por su defensa de la investigación social. Dicho proyecto postula y lleva a cabo (v.g. el propio Vico) la transformación de las disciplinas humanistas-renacentistas en ‘ciencias humanas’, acción que habrá de hacer posible la consolidación de una “*nova educação da humanidade*” (cap. 3) no sin un propósito estrictamente humanista civil: “*Educação da humanidade, emancipação do homem*” (cap. 3.2).

El pequeño gran libro de Guido, sobrante de espíritu en pocas letras, nace preocupado por la educación y las humanidades tanto como por Vico o sus doctrinas, y viene a representar una clara exposición y apoyo a la contribución que Vico ha legado (y es aún herencia nuestra) para la formación de las ciencias humanas como tarea inseparable junto a la promoción de la educación científica y humanista. Unas disciplinas “*tão necessárias para a dissiplação de todas as formas de barbárie que rondam a vida social e acarretam as mais diversas violências contra a natureza humana*”.

Dice Guido en sus Consideraciones Finales: “*O grande legado da filosofia da educação de Vico é o apelo para que estudantes e educadores cultivem a mente heroica e o mundo rejuvenesça sempre, evitando a decadência precoce, vítima do pensamento conservador, que prega o esgotamento das potencialidades humanas, proclama a todo instante a decadência do mundo contemporâneo e louva a superioridade do passado: Pobres espíritos, segundo Vico, iludidos pelas idéias mesquinhas, que não entendem a realidade e desconhecem a história, porque a grandiosidade do passado foi ter sido a prparação do presente, que é aquilo que a humanidade tem produzido como ciência, como arte, como filosofia, em uma palavra, como cultura. É preciso cultivar a mente heróica e conservar o ímpeto criativo*” (p. 100). Mientras que, por nuestra cuenta, también recordamos y leemos el bello alegato viquiano del final del *De mente heroica* (1732): “Por tales ilustres argumentos, por tales poderosísimos ejemplos, adolescentes nacidos para lo mejor y lo más grande, aplicaos con mente heroica, y por ende con magnanimidad, a los estudios científicos; cultivad la entera sabidu-

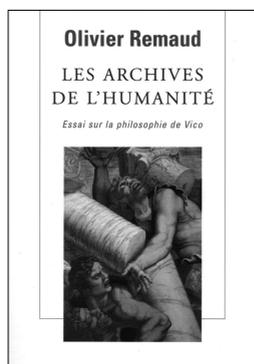
ría; perfeccionad la razón humana universal; celebrad la naturaleza casi divina de vuestras mentes; [...]; afrontad tareas hercúleas, tras soportar las cuales podréis probar con todo derecho que vuestro linaje divino se remonta al verdadero Júpiter Óptimo Máximo, y así os reclamaréis héroes, porque vais a enriquecer con otros ingentes beneficios al género humano. [...]” (trad. del latín de F.J. Navarro Gómez, en su edición de: G. VICO, *Obras. Oraciones inaugurales & La antiquísima sabiduría de los italianos*, Anthropos, Barcelona, 2002, p. 211).

“A exoração de Vico permanece actual”.

ÍNDICE.- Apresentação da coleção (p. 7). Introdução (11). I. A vida e as obras de Vico: entre humanismo e a filosofia moderna. 1. A formação escolar e filosófica de Vico (19). 2. Vico entre os antigos e os modernos (30). II. Vico e a filosofia moderna. 1. As perspectivas para o surgimento das ciências humanas (47). 2. A crítica ao cientificismo e a defesa da investigação social (52). 3. O projeto racionalista de Vico para a ciência social (59). III. A filosofia e a educação da humanidade. 1. A poesia e o nascimento do mundo social (73). 2. Educação da humanidade, emancipação do homem (80). Considerações finais (95). Texto de G. Vico – A mente heróica (101). Bibliografia: 1. Referências bibliográficas utilizadas no livro (121). 2. As obras de Giambattista Vico (122). 3. Indicações para leituras complementares (125).

* * *

INFORMACIÓN



Olivier Remaud, *Les archives de l'humanité. Essais sur la philosophie de Vico*. Éditions du Seuil, Paris, 2004.

1) Los hombres no hacen la historia pero crean su mundo civil. 2) La naturaleza del observador es idéntica a la del protagonista. 3) La condición histórica se entronca con una medicina del alma. Con estas tres intuiciones, esta obra argumenta cómo Vico abre un camino original en el siglo XVIII europeo. Nutrido por las fuentes de la filosofía griega y latina, del derecho romano, la Biblia y los poemas de Homero, Vico entabla una amplia reflexión sobre la organización de los conocimientos, la pedagogía civil, la lengua de las fábulas, la lógica social de las creencias, las normas del método filológico y el proceso de la civilización; y como profesor de Retórica en la Universidad de Nápoles, reinscribe, de esta manera, la cultura del sentido común en el programa de la Ilustración.

A través de una lectura global de la obra del pensador italiano, este libro propone una interpretación de la idea de “ciencia nueva” y esclarece algunos de los interrogantes que han forjado la escritura moderna de la historia: ¿Cómo nacen las sociedades? ¿Es posible conocer el pasado tal como fue? ¿Cuáles son las relaciones entre el relato y la ciencia? ¿Según qué modelos se representa el tiempo colectivo?

Su autor, Olivier Remaud, doctor en filosofía, es investigador asociado en el Centro Marc-Bloch de Berlín y en el Centro de investigaciones interdisciplinarias sobre Alemania (EHESS-CNRS). Entre otras recientes obras del autor se encuentran: *Michelet. La Magistrature de l'histoire*; y –junto con P. Girard (eds.)– *Recherches sur la pensée de Vico*.

ÍNDICE.- Sigles et abréviations utilisés (p. 9). PROLOGUE. LA GRAMMAIRE DE L'ŒUVRE (11): 1. La naissance d'un mythe. 2. La pratique de l'histoire. 3. Les formes de la créativité; Apostille méthodologique. PREMIÈRE PARTIE: LE NATUREL CRÉATEUR. INTRODUCTION. LE MIROIR BRISÉ DE L'AUTOBIOGRAPHIE (39). I. LA MÉDECINE DE L'ÂME (45): 1. L'homme pathétique. Le syndrome du cheval de Troie. Les tactiques de l'ignorance. L'héritage de la volonté. 2. La connaissance de soi. La rhétorique de l'éveil. La leçon d'Alcibiade. Le dieu de l'homme. 3. Le modèle de la République des Lettres. L'apprentissage du sublime. “Vita contemplativa” et “vita activa”. La règle sociale de l'amitié. II. LA CONSCIENCE D'ÉPOQUE (129): 1. L'écriture de la chronique. L'ordre narratif. Le portrait du prince. 2. Le diagnostic du présent. L'empire de la critique. L'esprit de mode. La mort de l'immortalité. 3. Des anciens et des modernes. L'avenir de l'éloquence. La mélancolie du poète. La jeunesse du monde. CONCLUSION. VERS LE TEMPS DE L'HISTOIRE (175). SECONDE PARTIE: LA CONDITION HISTORIQUE. INTRODUCTION. LE SAVANT ET LE NARRATEUR (185). III. LA SCIENCE DES ORIG-

INES (193): 1. La tradition divisée. L'injure du temps. Les tempêtes de la chronologie. 2. L'opération historiographique. La technique de l'oubli. Le passé intérieur. L'œil de la comparaison. Le témoignage de l'enfance. 3. La sagesse anonyme. Le récit à plusieurs voix. La langue fantastique. Le souci étymologique. IV. LA POLITIQUE DU GENRE HUMAIN (281): 1. L'énergie de la fondation. L'expérience de l'éclair. L'afiction mentale. Les principes de la sociabilité. 2. La genèse de la violence. La cruauté initiale. Les deux natures. Le droit du nom. 3. La dialectique de l'institution. La passion de l'égalité. Le seuil démocratique. L'équilibre des mémoires. 4. La crise de la distanciation. La solitude des cœurs. La régénération de l'histoire. CONCLUSION. LE PROCESSUS DE LA CIVILISATION (381). Bibliographie des œuvres de Giambattista Vico (389). Index des noms propres (395). Index des notions (403).

[Información de *Cuadernos sobre Vico*]

* * *

PRESENTACIÓN DE ACTAS EN BARCELONA Y VALENCIA



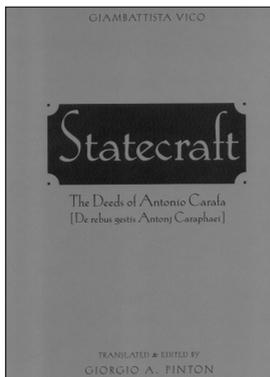
Vico nella storia della filologia. Atti del Seminario Internazionale – Napoli, 21 novembre 2003. A cargo de Silvia Caianiello e Amadeu Viana. Alfredo Guida Ed., Nápoles, 2004, pp. 217.

El pasado 25 de enero de 2005 tuvo lugar en Barcelona la presentación del volumen colectivo *Vico e la storia della filologia* (Guida, Nápoles, 2004), a cargo de los “curatori” del volumen, la prof. Silvia Caianiello (del *Centro di Studi Vichiani* de Nápoles) y el prof. Amadeu Viana (de la Universidad de Lleida), en el marco del *Seminari de Literatura Catalana Moderna de la Universitat de Barcelona*. Al día siguiente, 26 de enero, tuvo lugar –esta vez en Valencia– un acto conjunto de presentación del volumen entre filólogos y filósofos, organizado por el prof. Josep Martínez Bisbal, de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Valencia, donde intervinieron la prof. Caianiello y el prof. Ferran Grau, quien había trabajado sobre Homero para el citado volumen. Se da la circunstancia de que la reflexión conjunta del volumen partió del artículo de Auerbach “*Vico und die Idee der Philologie*”, publicado originalmente en Barcelona, en un volumen de homenaje al filólogo catalán Rubió y Lluch, en el fatídico año de 1936.

[Información de A.V.]

ÍNDICE.- Prefazione di S.C. e A.V. (p. 5). Introduzione di FULVIO TESSITORE (11). AMADEU VIANA: “A los pies de gigantes. Notas sobre la emergencia del *ars critica*” (17). FERRAN GRAU CORDINA: “Las razones filológicas del verdadero Homero” (53). CECILIA ASSO: “*Erasmus redivivus*. Alcune osservazioni sulla filologia neotestamentaria di Jean Le Clerc” (79). PIERRE GIRARD: “La difficulté de la philologie dans la pensée de Vico” (117). SILVIA CAIANIELLO: “Filologia ed epoca in Vico” (139). GIUSEPPE CACCIATORE: “Un’idea moderna di certezza: la filologia di Vico tra ermeneutica e filosofia” (177). Note conclusive di ANDREA BATTISTINI (199). Gli Autori (209). Indice dei nomi (211).

* * *



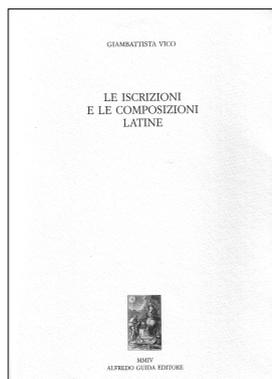
Giambattista Vico, *Statecraft: The Deeds of Antonio Carafa (De rebus gestis Antonij Caraphaei)*, trad. al inglés y edición de Giorgio A. Pinton. Peter Lang, Nueva York, 2004, pp. XX + 600.

Traducción al inglés de la obra latina de Vico *De rebus gestis Antonij Caraphaei* (1716) realizada por Giorgio A. Pinton, que se suma a sus anteriores traducciones y ediciones de textos viquianos latinos (para la editorial Rodopi): las “Oraciones Inaugurales” (1993), la “Retórica” (1996), y el “Derecho Universal” (2002). Ésta es la primera traducción en lengua inglesa de la biografía sobre el mariscal Antonio Carafa, que Vico publicó en latín en Nápoles en 1716, y de la que en 1997 Manuela

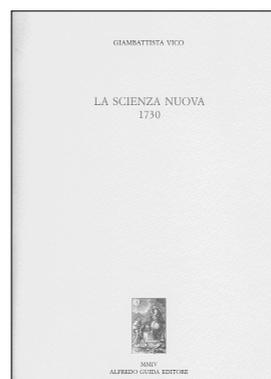
Sanna realizó la edición crítica bilingüe latino-italiana dentro del programa de las *Opere di Giambattista Vico* auspiciado por el Centro de Nápoles. La traducción inglesa de Pinton se basa en esta edición crítica de Sanna, autora que contribuye con un breve Prefacio en la presente edición.

[Información de *Cuadernos sobre Vico*]

* * *



Giambattista Vico, *Le iscrizioni e le composizioni latine*, a cargo de Gian Galeazzo Visconti. Alfredo Guida Ed., Nápoles, 2004, pp. 154. En *Opere di Giambattista Vico*, XII/2.



Giambattista Vico, *La scienza nuova 1730*, a cargo de Paolo Cristofolini. Alfredo Guida Ed., Nápoles, 2004, pp. 664. En *Opere di Giambattista Vico*, VIII.

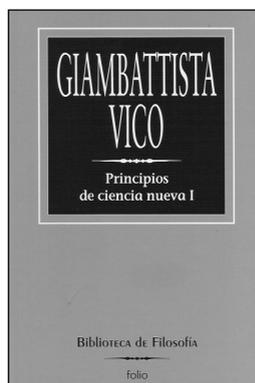
En el año 2004 han visto la luz dos volúmenes de las *Opere di Giambattista Vico*. El primero se trata de la edición crítica y traducción al italiano de las inscripciones y los versos latinos. Esperando que el contenido de este volumen XII/2 no sea considerado una “obra inútil”, escribe G.G. Visconti en su “Introduzione” (p. 5): “la filología es árida si se cierra en su tecnicismo, pero si, en cambio, viquianamente, está unida a la filosofía, al estudio del hombre y su progresar en la historia, viene a ser entonces luz que ilumina, y con la palabra que brota del alma pone en contacto entre sí a las almas”.

El segundo libro al que nos referimos es la edición crítica de la *Scienza nuova* de 1730, texto publicado originalmente por Vico en la imprenta de Felice Mosca en Nápoles, y del que no se ha conservado el manuscrito, aunque sí diversos ejemplares de la impresión (se conocen 63 y en todos consta la intervención autógrafa de Vico). Esta *Scienza nuova* publicada en 1730 constituye la segunda de las tres ediciones de la obra ‘magna’ de Vico (entre 1725 la primera y 1744 la tercera), y ahora se puede disponer, por primera vez, de la edición completa de esta obra, a cargo de Paolo Cristofolini –y con la colaboración de Manuela Sanna–, con cuyo trabajo se asienta ya el texto completo y definitivo de la obra.

Volúmenes aparecidos hasta ahora dentro del programa de la edición crítica de las *Opere di Giambattista Vico*: *Le Orazioni Inaugurali. I-VI*, a cargo de Gian Galeazzo Visconti, Il Mulino, Bologna, 1982 (vol. I); *La congiura dei principi napoletani. 1701*, a cargo de Claudia Pandolfi, Morano, Nápoles, 1992 (II/1); *Epistole. Con aggiunte le epistole dei suoi corrispondenti*, a cargo de Manuela Sanna, Morano, Nápoles, 1993 (XI); *Varia. Il ‘De mente heroica’ e gli scritti latini minori*, a cargo de Gian Galeazzo Visconti, Guida, Nápoles, 1996 (XII/1); *Le gesta di Antonio Carafa*, a cargo de Manuela Sanna, Guida, Nápoles, 1997 (II/2); *Minora. Scritti latini storici e d’occasione*, a cargo de Gian Galeazzo Visconti, Guida, Nápoles, 2000 (II/3); *La scienza nuova 1730*, a cargo de Paolo Cristofolini, Guida, Nápoles, 2004 (VIII); *Le iscrizioni e le composizioni latine*, a cargo de Gian Galeazzo Visconti, Guida, Nápoles, 2004 (XII/2).

[Información de J.M.S.F.]

* * *



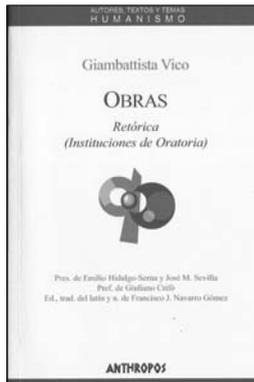
Giambattista Vico, *Principios de ciencia nueva*, trad. de J.M. Bermudo y A. Camps. Ediciones Folio S.A., Barcelona, 2002, 2 vols.

Se trata de una reimpresión en Ediciones Folio (dentro de la colección ‘Biblioteca de Filosofía’) de la edición de J.M. Bermudo de la

Ciencia Nueva de Vico preparada para Ediciones Orbis (Barcelona, 1985, 2 vols.). La presente es una fiel reproducción de la obra cedida, donde coinciden hasta el número de las páginas de ambas ediciones, aunque éstas tienen distintos números de i.s.b.n. (84-7634-259-4 el de Orbis y 84-413-1833-6 el de Folio).

[Información de *Cuadernos sobre Vico*]

* * *



Giambattista Vico, *Obras II. Retórica (Instituciones de Oratoria)*, edición, traducción del latín y notas de Francisco J. Navarro Gómez. Anthropos, Barcelona, 2004, pp. XIX+267. Presentación de Emilio Hidalgo-Serna y José M. Sevilla; Prefacio de Giuliano Crifò.

Segundo volumen de las *Obras* de Vico que, en traducción española, promueven E. Hidalgo-Serna y José M. Sevilla. Este nuevo volumen continúa con la traducción de textos latinos de Vico, realizada por Francisco J. Navarro Gómez, que también se encargó de las obras del primer volumen (G. Vico, *Obras. Oraciones inaugurales & La antiquísima sabiduría de los italianos*, Anthropos, Barcelona, 2002, con Presentación de E. Hidalgo-Serna e Introducción de J.M. Sevilla). Se publica ahora el interesante manual de Retórica –o las *Institutiones oratoriae*–, dentro de la misma colección “Humanismo” de la editorial catalana. El primer volumen de *Obras* era el número 6 y éste sale con el 8, publicado con la colaboración de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura y con la de la Fundación *Studia Humanitatis* (Zúrich). Contiene una Presentación de los directores de la colección y un Prefacio de Giuliano Crifò, de la Universidad de Roma, quien se encargó de la edición crítica de las *Institutiones Oratoriae* publicada por el Istituto Suor Orsola Benincasa (Nápoles, 1989), cuyo texto latino asentado por el autor y establecido en dicha edición ha seguido el traductor español.

[Información de *Cuadernos sobre Vico*]

* * *

Francisco J. Contreras Peláez, *La filosofía de la historia de Johann G. Herder. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2004, pp. 190.*

Volumen dedicado a Herder –publicado en el número 103 de la Serie ‘Derecho’ del S.P.U.S.– de cuyos cinco capítulos el cuarto (“El irracionalismo herderiano”, pp. 87-124) recoge en su apartado 4.4. (“Los orígenes del *Verstehen*: Herder y Vico”, pp. 107-124) el artículo ya publicado por el autor en *Cuadernos sobre Vico*, 15-16, 2003, pp. 255-270: “Las raíces del *Verstehen*: Herder y Vico”.

[Información de *Cuadernos sobre Vico*]

* * *

***New Vico Studies*, volumen XXI, 2003. The Institute for Vico Studies, pp. 274.**

El volumen XXI (2003) de la revista americana, fundada en Nueva York por Giorgio Tagliacozzo (1909-1996) y actualmente dirigida por Donald Phillip Verene desde Atlanta, se dedica como número especial a la publicación de una traducción inglesa de la “*Sinopsi del Diritto Universale*” (1720) y del primer libro de la gran obra de Vico sobre el ‘Derecho Universal’ titulado *De universi iuris uno principio et fine uno* (1720), dejándose para otra ocasión el segundo: *De constantia iurisprudentis* (1721). La traducción del italiano de la “*Synopsis of Universal Law*” está a cargo de D.Ph. Verene (pp. 3-22, con un prefacio del traductor en pp. 1-2), y la traducción del latín vertida en “*On the One Principle and One End of Universal Law*” corre a cargo de John D. Schaeffer (pp. 25-248 y Notas en pp. 249-274). Existe una reciente traducción completa en inglés de *Il Diritto Universale* realizada por Giorgio A. Pinton y Margaret Diehl, publicada por Rodopi (Amsterdam, 2000) con el título de *Universal Right*. [Información de *Cuadernos sobre Vico*]



***Il sapere poetico e gli universali fantastici. La presenza di Vico nella riflessione filosofica contemporanea*, a cargo de G. Cacciatore, V.G. Kurotschka, E. Nuzzo, M. Sanna. Alfredo Guida Editore, Nápoles, 2004, pp. 300.**

Damos noticia de este reciente libro, aunque próximamente será reseñado en esta revista. El volumen recoge las Actas del Congreso Internacional sobre “*Il sapere poetico e gli universali fantastici. La presenza di Vico nella riflessione filosofica contemporanea*”, celebrado en la Universidad de Nápoles del 23 al 25 de mayo de 2002 y organizado por el Centro di Studi Vichiani en colaboración con los Departamentos de Filosofía de la Universidad de Cagliari, de la Universidad de Nápoles y de la Universidad de Salerno, así como del CERPHI de Lyon. El modo elegido por los organizadores para generar vivos debates y contrastes de ideas

fue el de organizar el Congreso en mesas con un ponente y uno o dos analistas y comentaristas críticos de cada ponencia.

ÍNDICE.- Prefazione di MANUELA SANNA (p. 5). Introduzione di VANNA GESSA KUROTSCSKA (15). MARCEL DANESI: *La metafora come traccia della sapienza poetica* (27). STEFANO GENSINI: *Su Vico, le metafore e la linguistica cognitive* (55). VINCENZO VITIELLO: *Quell’innata proprietà della mente umana di dilettersi dell’uniforme...* (73). ROSSELLA BONITO OLIVA: *L’opacità dell’informe e la familiarità dell’uniforme* (97). MASSIMO MARASSI: *Il carattere originario del linguaggio e il corso della storia* (107). GIUSEPPE CACCIATORE: *Vico: narrazione storica e narrazione fantastica* (117). PIERPAOLO CICCARELLI: *Letture contemporanea di Vico o lettura vichiana della contemporaneità?* (141). PIERRE GIRARD: *Integrare la fantasia nella ragione: storia o epistemologia?* (149). VANNA GESSA KUROTSCSKA: *Generi fantastici mostri cyborg* (157). OLIVIER REAMAUD: *I nomi e le cose* (179). FERDINAND FELLMANN: *Il pragmatismo simbolico di Vico. Per una critica della ragione fantastica* (187). FRANCESCO BOTTURI: *Per una critica della ragione fantastica* (203). LEONARDO AMOROSO: *Mosè fu un poeta teologo?* (211). GIUSEPPE PATELLA: “*Sapienza poetica*” o “*sapienza addottrinata*”? *Verso un “pensar poetico” vichiano* (227). JOSÉ M. SEVILLA: *Universalismo fantastico: ragione poetica e ragione narrativa. (Temi per un’ontologia del problematismo)* (233). ENRICO NUZZO: *Attorno alla relazione di J.M. Sevilla* (259). ALAIN PONS: *Una storia senza “nomi propri”* (275). MANUELA SANNA: *I “mostri” della storia* (287).

[Información de *Cuadernos sobre Vico*]

* * *



***Vico nelle culture iberiche e lusitane*, a cargo de G. Cacciatore - M. Martirano. Alfredo Guida Editore, Nápoles, 2004, pp. 214.**

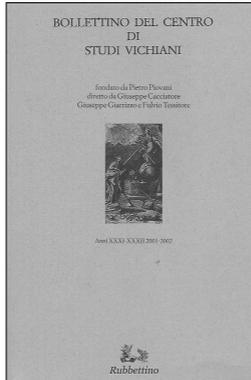
Informamos de este reciente volumen a cargo de Giuseppe Cacciatore y Maurizio Martirano que recoge las contribuciones escritas de las ponencias ofrecidas en el Congreso Internacional del mismo nombre, celebrado en Nápoles y en Pagani los días 24 y 25 de enero de 2002, organizado por el Departamento de Filosofía de la Universidad de Nápoles “Federico II”, el Departamento de Estudios Literarios y Lingüísticos del Oriente de la Universidad “L’Orientale” de Nápoles, el Instituto para la Historia del Pensamiento Filosófico y Científico Moderno del C.N.R., el Instituto de Estudios Latino-americanos de Pagani, y el Instituto Cervantes en Nápoles. En dicho encuentro coincidieron invitados estudiosos de lengua española (de España, Argentina, México), portuguesa (de Portugal y Brasil), e italiana.

ÍNDICE.- GIUSEPPE CACCIATORE: *Introduzione: il contributo delle culture ispaniche e lusitane alla conoscenza di Vico* (p. 5). ARMANDO SAVIGNANO: *La presenza di Vico in Unamuno* (19). JOSÉ M. SEVILLA: *Vico e l’umanesimo storicista di Eugenio Ímaz* (31). JOSEP MARTÍNEZ BISBAL – MOISÉS GONZALEZ. GARCÍA: *Note sulle traduzioni di Vico in spagnolo* (63). PIO COLONNELLO: *Eduardo Nicol interprete di Vico* (81). MAURIZIO MARTIRANO: *La recezione di*

Vico in Spagna attraverso i "Cuadernos sobre Vico" (95). ANTONELLO GIUGLIANO: *Borges "lettore" di Vico* (107). ANTÓNIO BRAZ TEIXEIRA: *Presenza e assenza di Vico nella filosofia luso-brasiliana* (143). HUMBERTO A. DE OLIVEIRA GUIDO: *Nuovi contributi per gli studi vichiani in Brasile: il progetto razionalista di Vico per le scienze umane* (169). ALBERTO M. DAMIANI: *Il governo degli animi. I presupposti antropologici della politica in Giambattista Vico* (185). ALEJANDRO GUTIÉRREZ: *"Verum est factum": verso un'antropologia ermeneutica in Giambattista Vico* (203).

[Información de *Cuadernos sobre Vico*]

* * *



Bollettino del Centro di Studi Vichiani, XXXI-XXXII, 2001-2002. Istituto per la Storia del Pensiero Filosofico e Scientifico (del CNR). Rubbettino, Nápoles, febrero 2003, pp. 238.

Aunque este volumen doble será reseñado ampliamente junto con el –recién recibido en la Redacción– volumen XXIII (2003), al cierre de nuestro número queremos dar un avance de información sobre él, habida cuenta del interés que presenta su contenido, principalmente en lo que se refiere a la publicación (en la primera sección del anuario) de algunas de las ponencias leídas en el Congreso franco-italiano celebrado en París en el año 1999: *Giambattista Vico et la pensée classique* (11-13 de febrero de 1999, organizado por Pierre-M. Moreau y André Tosel). Pero también es importante adelantar noticias de este volumen del *Bollettino* por las páginas con que se inicia: una “despedida” de Giuseppe Cacciatore porque el 30 de abril de 2002 dejó la dirección del “Centro di Studi Vichiani”, que asumía desde 1994. Recae ahora la nueva dirección sobre Manuela Sanna, a la vez que el Centro se integra, en confluencia con otros centros italianos, dentro de un proyecto mayor de investigación, cual es el “Istituto per la storia del pensiero filosofico e scientifico moderno” (ISPF), del C.N.R., dirigido por Enrico Rambaldi. El “adiós” de Cacciatore –cimiento y figura imprescindibles en la arquitectura del Centro y del *Bollettino*– no es definitivo (el prof. Cacciatore forma ahora parte del Comité del ISPF), sino que obedece a una reestructuración dentro de la nueva organización nacional en la que se ubica el prestigioso Centro napolitano (que, entre otras muchas cosas, es editor del *Bollettino*) junto con el “Centro di Studi del pensiero Filosofico e Scientifico del’ 500 e del’ 600 in relazione ai problemi della scienza” (Milán) y el “Centro di Studi sulla Filosofia contemporanea” (Génova).

ÍNDICE.- GIUSEPPE CACCIATORE: *Congedo* (p. 5). MANUELA SANNA: *“Inventio” e verità nel percorso vichiano* (11). ALESSANDRO STILE: *I luoghi della contemplazione* (27). MONICA RICCIO: *Il governo dei popoli tra equità naturale e “riflessiva malizia”* (43). ROBERTO MAZZOLA: *L’“idea dell’opera” di Giambattista Vico* (53). ANDREA ATZENI: *La struttura del “certo” nelle opere giuridiche vichiane* (67). SABINE MARIENBERG: *L’agire semiotico in Vico e Hamman* (87). SCHEDE E SPUNTI: GIUSEPPE CACCIATORE: *Passioni e ragione nella filosofia civile di Vico* (97). ALESSANDRO STILE: *La razionalità imperfetta. Recenti studi intorno a Malebranche* (115). GIUSI FURNARI LUVARÀ: *Topica, retorica e “scientia civilis” nel “De nostri temporis studiorum ratione”* (131). RECENSIONI: pp. 163-206 [Recensiones a cargo de Manuela Sanna (163, 179), Gennaro Carillo (167), Luis de Llera (172), Raffaele Ruggiero (175), Roberto Mazzola (182, 189, 197), Giusi Furnari Luvarà (184), Santo Burgio (192), y Enrico Nuzzo (200)]. AVVISATORE BIBLIOGRAFICO: pp. 207-235 [Noticias de cuarenta y ocho títulos].

[Información de *Cuadernos sobre Vico*]

* * *



Giuseppe Patella, *Giambattista Vico. Tra Barocco e Postmoderno*. Associazione Culturale Mimesis, Milán, 2005, pp. 148.

Volumen de ensayos sobre Vico que el autor, conocido estudioso viquiano y de la estética, ha seleccionado de diversos lugares donde aparecieron anteriormente (entre ellos, *Cuadernos sobre Vico*) para agavillarlos y ofrecernos una compacta imagen de un Vico fructíferamente “barroco” cuya experiencia filosófica gira en torno al ingenio, la metáfora, la fantasía y la poesía. Una bella obra –de innegable interés estético en el contenido y en la forma– con temas claves (el problema del cuerpo, el del origen, etc.) para entender a Vico en una amplia dimensión de actualidad. Giuseppe Patella es profesor asociado de Estética en la Universidad de Roma “Tor Vergata”, y entre sus libros se encuentran: *Sul postmoderno. Per un postmodernismo della resistenza* (Roma, 1990); *Gracián o della perfezione*

(Roma, 1993); *Senso, corpo, poesia. Giambattista Vico e l'origine dell'estetica moderna* (Milán, 1995); y *Bellezza, arte e vita. L'estetica mediterranea di George Santayana* (Milán, 2001).

ÍNDICE.- Introduzione (p. 11). I. VICO CON(TRO) CROCE (p. 15): 1. Con e senza. 2. L'esempio dell'estetica. 3. Una filosofia del sentire. 4. Vico come Hegel? 5. Un'estetica storica. II. “IL VERO CAPITANO DI GUERRA...” (p. 31): 1. La tradizione poetica. 2. L'“impossibile credibile”. 3. Il verisimile. 4. Del vero poetico. 5. L'imitazione. 6. Imitare o “assemblare”. III. POESIA O LOGICA? (p. 51): 1. Vico e gli ebrei. 2. “Sapienza poetica” o “sapienza addottrinata”? 3. Della logica poetica. 4. Verso un pensar poetico. IV. IL CORPO E LE SUE POSSIBILITÀ (p. 63): 1. Animale, automa, cyborg. 2. Una grande ragione. 3. Gli occhi del corpo. 4. Timore, pudore, “putore”. 5. Corpi che si dicono in molti modi. 6. Mente, corpo e favella. V. LE ORIGINI, LA PROVENIENZA, LA GENEALOGIA (p. 83): 1. Il filosofo della provenienza. 2. I frammenti dell'umanità. 3. Il genealogista della modernità? 4. Vico e Nietzsche. VI. TEMPO DELLA VITA. TEMPO DEL RACCONTO (p. 95): 1. Il genere autobiografico. 2. “Scrittura da storico”. 3. Il *Metodo* di Renato delle Carte. 4. Seguire il filo. 5. *Historia calamitotum?* 6. “Scrittura da filosofo”. VII. TRA BAROCCO E POSTMODERNO (p. 119): 1. Vico barocco. 2. Il *senso* del Barocco. 3. Un pensiero multipolare. 4. Terapia vichiana. 5. Confronti con il postmoderno. 6. Le ragioni del sentire. 7. Dal Barocco al postmoderno e ritorno. BIBLIOGRAFIA (p. 143).

[Información de *Cuadernos sobre Vico*]

* * *



Alberto M. Damiani, *Domesticar a los gigantes. Sentido y praxis en Vico*. UNR Editora, Rosario, 2005, pp. 409.

El volumen contiene el trabajo de investigación (financiada por el CONICET) que el autor presentó en su momento, años atrás, en la Universidad de Buenos Aires como Tesis de Doctorado, bajo la dirección del prof. Jorge Eugenio Dotti. El volumen, publicado en Argentina por la Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, financiado por la Fundación Antorchas, está centrado principalmente en las dimensiones práctica, civil y política contenidas en el pensamiento y la obra de Vico.

Alberto M. Damiani, Profesor Titular Ordinario de Historia de la Filosofía Moderna en la Universidad Nacional de Rosario, es Adjunto al Consejo de Redacción de *Cuadernos sobre Vico*; y entre sus publicaciones se encuentran los libros recopilatorios de ensayos viquianos: *La dimensión política de la “Scienza Nuova” y otros estudios sobre Giambattista Vico* (Buenos Aires, 1998; con introd. de José M. Sevilla) y

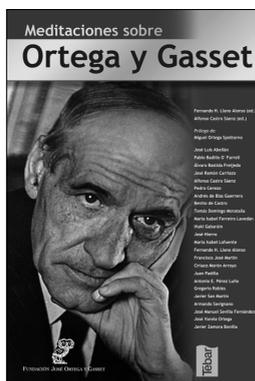
Giambattista Vico: la ciencia anticartesiana (Buenos Aires, 2000).

ÍNDICE.- INTRODUCCIÓN (p. 13). 1. ANTROPOLOGÍA Y POLÍTICA (p. 19): 1.1. La idea abstracta de hombre. 1.2. El estado salvaje. 1.3. La creación humana del mundo civil. 1.4. Libre albedrío y sentido común. 1.5. Libre albedrío y providencia. 1.6. Domesticación, civilización y humanización. 7. La definición de política. 2. POLÍTICA Y LENGUA-

JE (p. 109): 2.1. Retórica y vida civil en las primeras obras. 2.2. Retórica y mitología histórica en la *Scienza Nuova*. 2.3. La institución lingüística del mundo civil. 2.4. La dimensión retórica del curso histórico. 2.5. los límites racionales de la persuasión. 3. POLÍTICA Y RACIONALIDAD (p. 173): 3.1. Crítica a la escuela del derecho natural. 3.2. Las dificultades de la política en la edad racional. 3.3. La barbarie de la reflexión y el escepticismo. 3.4. La doctrina del *ricorso* histórico. 3.5. La necesidad de la teoría política. 4. CIENCIA Y POLÍTICA (p. 241): 4.1. La noción de ciencia en las primeras obras. 4.2. La doctrina civil en las primeras obras. 4.3. Posibilidad de la Ciencia Nueva. 4.4. Principios civiles y modificaciones mentales. 4.5. El carácter racional de la Ciencia Nueva. 4.6. El carácter "activo" de la Ciencia Nueva. 4.7. Mente heroica y elocuencia. 5. CONCLUSIONES (p. 367): 5.1. Las condiciones institucionales de la *Scienza Nuova*. 5.2. La defensa de las instituciones racionales. 5.3. El carácter lingüístico de la razón práctica. 6. BIBLIOGRAFÍA (p. 375): 6.1. Obras de Giambattista Vico. 6.2. Otras fuentes. 6.3. Estudios críticos. 6.4. Repertorios bibliográficos. 7. ÍNDICE DE AUTORES (p. 401).

[Información de *Cuadernos sobre Vico*]

* * *



Fernando H. Llano & Alfonso Castro (eds.), *Meditaciones sobre Ortega y Gasset*. Editorial Tébar, Madrid, 2005, pp. 710.

Volumen colectivo publicado con motivo del Cincuentenario de la muerte del filósofo madrileño, coordinado y editado por los profesores hispanos Fernando H. Llano Alonso y Alfonso Castro Sáenz, donde un grupo de estudiosos de la obra de Ortega han compartido y reunido sus investigaciones en una obra interdisciplinar. Las diferentes perspectivas vienen integradas en cuatro grandes bloques temáticos: filosófico, filológico, socio-político y jurídico. Un entrañable prólogo de Don Miguel Ortega Spottorno, hijo del filósofo, y un cuadernillo de fotografías –muchas de ellas inéditas–, completan la magnífica obra con la que primeramente se ha venido a recordar el aniversario orteguiano.

ÍNDICE.- Prólogo, *Miguel Ortega Spottorno* (p. 11). Introducción (p. 17). "El legado de Ortega", *Fundación José Ortega y Gasset* (p. 19). "Semblanza histórica", *Javier Zamora Bonilla* (p. 35). MEDITACIONES FILOSÓFICAS.- "Salvación y elegancia de la vida. La Metafísica ética de José Ortega y Gasset", *Álvaro Bastida Freijedo* (p. 55). "La idea del yo en Ortega y Gasset", *José Hierro Sánchez-Pescador* (p. 109). "El problema de la realidad en Ortega y Unamuno", *M^a Isabel Lafuente Guantes* (p. 127). "El héroe sin melancolía", *José Lasaga Medina* (p. 158). "La doble faz de la historia. Estudio sobre la idea de la historia en Ortega y Gasset", *Juan Padilla Moreno* (p. 173). "Ortega y Gasset, Cervantes y Don Quijote", *Javier San Martín Sala* (p. 193). "El proyecto filosófico de Ortega: El epílogo de la filosofía", *Armando Savignano* (p. 233). "Ortega y el problematismo", *José Manuel Sevilla Fernández* (p. 259). MEDITACIONES FILOLÓGICAS.- "Lingüística, semántica y semiótica en Ortega y Gasset", *José Ramón Carriazo Ruiz & Iñaki Gabardín Gaztelumendi* (p. 311). "La idea de *romanitas* y de *ius Romanum* en Ortega. Germanismo, helenismo y mediterraneidad en las *Meditaciones del Quijote*", *Alfonso Castro Sáenz* (p. 341). "José Ortega y Gasset en la fenomenología hermenéutica. La experiencia de la traducción como paradigma hermenéutico", *Tomás Domingo Moratalla* (p. 373). "Ortega contra Heidegger (novela y poesía)", *Francisco José Martín* (p. 411). MEDITACIONES IUSFILOSÓFICAS.- "Notas sobre la influencia de Ortega en la filosofía jurídica de Recaséns Siches", *Benito de Castro Cid* (p. 431). IMÁGENES DE LA VIDA DE UN FILÓSOFO (p. 449) [Repertorio fotográfico]. "La definición del derecho como uso de Ortega y Gasset", *Isabel Ferreiro Lavedán* (p. 465). "Estudio iusfilosófico sobre la relación de continuidad existente entre la filosofía de la vida, el raciovitalismo orteguiano y la teoría de la experiencia jurídica", *Fernando H. Llano Alonso* (p. 505). "Hege1 y Ortega. Meditación sobre los presupuestos historiográficos de la filosofía del derecho", *Antonio Enrique Pérez Luño* (p. 523). "La filosofía jurídica de Ortega: El derecho como uso social y la justicia como valor", *Gregorio Robles Morchón* (p. 569). MEDITACIONES SOCIO-POLÍTICAS.- "Ortega y Gasset, adelantado de la posmodernidad", *José Luis Abellán García* (p. 595). "El político y el científico. José Ortega y Max Weber", *Pablo Badillo O'Farrell* (p. 605). "Ortega y la regeneración del liberalismo. Tres navegaciones y un naufragio", *Pedro Cerezo Galán* (p. 625). "Nación y nacionalismo en la obra de Ortega y Gasset", *Andrés de Blas Guerrero* (p. 647). "La idea de lo social en Ortega", *Ciriaco Morón Arroyo* (p. 671). Relación de autores (p. 693).

[Información de *Cuadernos sobre Vico*]

* * *